

SUDESTADA



ORGANO
DEL PERONISMO
MILITANTE

REVISTA BIMESTRAL - AÑO IX N°22 - AGOSTO - SEPTIEMBRE 2007 - Precio del ejemplar: \$ 5.-

Fabio Gentili
ORGANIZAR LA ESPERANZA

Mariano Cabral
**RELATOS DEL
COMPAÑERO ERRANTE**

María José Viola
EL NUEVO ABC DE PERÓN
antecedente de la
actual integración

Jorge Coscia
COINCIDENCIAS

HISTÓRICAS
Manuel Dorrego
Felipe Varela
Hipólito Bouchard

Catalina Fernández Rivero
**DE AQUEL MEGAFON
A ESTA GUERRA**

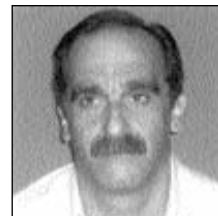
Fernando Oviedo
**LA HUESTRE IGNORANCIA
DEL CLUB DE PARÍS**

CRISTINA

QUE ES COMPAÑERA

EDITORIAL

Es CRISTINA, QUE ES COMPAÑERA



por Héctor Fernández

El paso devastador del menemismo, combinado con la ruptura de la cadena del conocimiento o deterioro de la transmisión oral, obligan a una reexplicitación de la identidad peronista. La experiencia de los argentinos jóvenes indica que “el peronismo” es una caja de Pandora que contiene monstruos tales como Carlos Menem. No se trata de una cuestión estética sino ideológica: Menem aplicó a la Argentina un plan antagónico con la ideología peronista. Pero Menem es el maleficio conjurado. Resulta hasta sencillo fustigarlo. El ataque excluyente a su figura termina siendo una táctica distractiva y deja a salvo del fuego otras calamidades que contiene la caja de Pandora.

Se dice a veces que existe un “menemismo residual”. Falso. Lo que acecha es el neoliberalismo infiltrado en las filas del “Partido Justicialista”. Eso que llamamos “pejotismo”; aquello que Perón llamaba despectivamente “los políticos”, los que hacen de la actividad política una carrera profesional donde la vocación de servicio deja su lugar a la realización personal. Se trata de una verdadera fuerza política imbuida de un pragmatismo a ultranza que culmina en el miserable alcahuetismo del Viejo Vizcacha: “hacete amigo del juez.” Su cadena de “lealtades” apunta hacia lo alto del gallinero. Se acercan, imantados, al interés del gallo que carcarea al tope de la pirámide. El cambio del orden estatuido no será entonces, jamás, el *leit motiv* de su actividad “militante”.

Imposible, con una dirigencia semejante, enfrentar a los usufructuarios de la injusticia. ¡Imposible combatir al capital! Imposible hacerle justicia a los necesitados. El axioma justicialista formulado por Eva Perón, aquel de “donde hay una necesidad existe un derecho”, es contrario a la naturaleza de estos hombres, porque cuando se es “amigo del juez” se es, en definitiva, custodio de lo ya instaurado como derecho, es decir, garante de la propiedad de los que ya tienen.

De la lucha contra el imperialismo ni hablar: el “pejotismo” es “realista periférico”; reconoce como verdad sempiterna la primacía del “Primer Mundo”, sin cuestionarla ni proponerse liberar al país de su yugo. Por el contrario, se presenta como buen *amigo* de los opresores de Pueblos, que sería, para ellos, los *jueces*.

Abolida la mesa familiar por irrupción del hambre o de la televisión, habrá que recurrir, a la tribuna, a la militancia, para dotar de historicidad la interpretación que los argentinos hagan de su historia reciente (y, por supuesto, recobrar el pan y la mesa). Habrá que decirle a las nuevas generaciones que no hay que empezar de cero cada vez, y que el Peronismo no es liberal de derecha ni de izquierda, sino un movimiento de naturaleza popular y carácter nacional. Enrolados en la tradición histórica de la Guerra de la Independencia y las montoneras gauchas federales; hijos del criollo que esperaba solo afuera del palacio iluminado por el festín oligárquico, del gringo integrado por Yrigoyen a nuestra vida política; herederos de los obreros del 17 de Octubre y de su Coronel, de la Resistencia Peronista, del Cordobazo, del Movimiento Obrero Organizado, de la lucha contra la dictadura criminal del general Videla y sus aliados civiles dedicados a vender al País. Enrolados en la tradición histórica de Malvinas y de la batalla por el respeto a la soberanía popular, de las Jornadas de Diciembre, que en 2001 derrocaron al neoliberalismo; los peronistas, como decíamos en una Editorial anterior, somos “abanderados de una historicidad antes que de un ideologismo, somos defensores de una doctrina, de un cuerpo de ideas, que no se construye en un *laboratorio* sino que se *deduce* de la naturaleza del Pueblo argentino.” El Peronismo es, si lo observamos bien, antes que nada, una cultura. Una cultura enraizada en el alma argentina; cultura del amor a los pobres y el dolor por la injusticia, del antiimperialismo y la solidaridad con los pueblos oprimidos; una cultura ética y estética criolla, mestiza, dotada de cierta altivez pero de brazos abiertos para el amigo, con un pecho dispuesto al heroísmo para defenderlo y para realizar la Justicia en todos los órdenes.

Nada que ver con eso tienen los espantapájaros de Potrero de Funes, llegados en el tren fantasma de las peores pesadillas argentinas. Allí se reunieron para intentar una fórmula opositora “justicialista” ¡No tienen vergüenza! ¿Qué pueden comparar con esa cultura Menem, el gran dolarizador; Puerta, el capanga misionero; Sobisch, el matador de maestros; Patti, el asesino de peronistas?...



Se trata de una maniobra para quitar al Gobierno Nacional alguna porción de su apoyo peronista y desbrozar el camino a la reacción cipaya, asustada porque el gobierno de Néstor Kirchner ha abierto una brecha en la maraña neoliberal de la política argentina e inaugurado una nueva etapa histórica de avance nacional. En esa grieta está el futuro del Movimiento Nacional en tanto expresión de las tendencias liberadoras y autoafirmatorias de la Argentina.

Las grandes líneas de realización son la guía para conocer el sentido histórico de una política de gobierno. No queda mucho más que agregar cuando se observan la política de desendeudamiento; la realización audaz de la unidad regional y el sepultamiento del ALCA; el impulso de la obra pública; el debate permanente con los poderes mediáticos—sin esconder los disensos— y la recuperación de la cultura nacional a través de los medios estatales; la inclusión de las organizaciones sociales en el Estado; la recuperación de la dignidad diplomática—incluido el manejo de la cuestión Malvinas—; la lucha contra la impunidad; la reestatización de servicios públicos y la rescisión de contratos incumplidos por parte de grandes empresas; el reposicionamiento de la política ante la economía; la recuperación de los convenios colectivos de trabajo; etcétera.

Todo esto es verdadero peronismo y es propio de esa cultura que describíamos.

Entonces, ¿cómo es posible que aparezcan los muertos vivos y hablen de candidaturas “justicialistas” opositoras? Esos “pejotistas” aprovechan una realidad incontestable: falta una organización política que articule la militancia y la esperanza de los millones de peronistas que hoy carecen de un espacio en el cual manifestar esa “cultura” que es peronista pero es también la de todos los integrantes del Movimiento Nacional, todos quienes anhelan la liberación nacional y popular. Si el PJ es la cueva de las cachavachas (o los cachivaches) habrá que recuperarlo o crear una herramienta política nueva pero viva, en ebullición constante.

Una herramienta política semejante contribuiría al cierre definitivo del modelo de los 90, lo cual supone, en la práctica, la superación del “pejotismo”, en tanto éste ha sido la herramienta electoral del neoliberalismo realista-periférico. Pero, ante todo, cortaría el paso a toda restauración del orden liberal desarrollado desde Martínez de Hoz hasta hoy.

Esta tarea es fundamental para garantizar la consolidación y profundización del actual proceso de liberación nacional y social. Que quede claro: en todos los distritos debe apostarse a oxigenar las conducciones del campo nacional. Todo lo que persista en manos de las estructuras vetustas del “pejotismo” com-



plicará el próximo período presidencial, conformándose como alternativa de oposición “interna”, ofreciendo al *establishment* la posibilidad de levantar el pie del acelerador (menos crecimiento y menos consumo reclaman los poderosos) para no contrastar con los dictados que reciben desde lo alto del gallinero. En esta perspectiva, si el campo nacional triunfa en octubre, como todo lo indica, vendrían 4 duros años de desestabilización y debilitamiento constantes, destinados a facilitar el acceso al poder, en el 2011, de una fuerza neoliberal que modifique la política interna y regional para llevar al país a una “política más seria”, acorde a los dictados del centro del poder mundial. Para este turno electoral no llegan. Y menos con las azafatas del tren fantasma, que mencionábamos más arriba... Para el del 2011 se reserva Macri, que representa la construcción política más coherente de los últimos años en torno de un proyecto típicamente antinacional al que no temen acercarse ni los pejotistas ni la neolibertadora Elisa Carrió (obsérvese el nexo entre unos y otros por vía del “diálogo ecuménico”).

Hay que enfrentarlos con una política verdaderamente revolucionaria. Y hay que empezar ya. Perón no esperó a ser electo presidente para realizar las transformaciones que hicieron justicia al Pueblo postergado por la oligarquía y la partidocracia. Ya desde el gobierno juniano comenzó sus realizaciones nacionales y populares. Eso le costó una breve estadía en la cárcel pero, a cambio, le otorgó el reconocimiento inmediato y eterno del pueblo trabajador, que comprendió rápidamente la ubicación exacta de sus intereses y liberó al Coronel de la cárcel para enarlo a su impulso y convertirlo en el jefe político de la mayor revolución que conoció la historia argentina.

Debe profundizarse el rumbo, dejarse a un costado las ambigüedades y las dudas. Ahora mismo hay que renovar el impulso de la lucha contra las privatizadas y las concesionarias de servicios públicos con acciones concretas que signifiquen la recuperación de los activos y recursos nacionales y un mayor fortalecimiento del Estado. Lo antes posible, hay que modificar las condiciones de distribución de la riqueza, con audacia, para hacer justicia y hacer patria. Este Pueblo sabrá acompañar si se le muestra un camino acorde a su cultura, superando la falsa antinomia izquierda-derecha que le resulta tan ajena como en verdad lo es. Porque la lucha es por la liberación contra los personeros de la dependencia.

Por eso todos los que hoy se abroquelan en contra del proyecto nacional que encarnó Kirchner y ahora ofrece conducir Cristina –los pejotistas, Carrió, López Murphy, Macri, Lavagna– coinciden solamente en una cosa: les parece una “barbaridad” que la Argentina esté aliada a Venezuela. No debe asombrarnos: esta gente pretende ser *amiga del juez* y la médula de la política imperial estadounidense para la América Criolla (*Latin America* dicen ellos) consiste en aislar a Chávez porque él realiza la política antiimperialista, nacional, popular y revolucionaria más coherente de Sudamérica y, todos lo sabemos – nosotros y ellos –, la unificación sudamericana es la herramienta adecuada para mantenernos emancipados una vez realizada la Liberación. Y NO SOLO LOS PEJOTISTAS QUIEREN SER AMIGOS DEL JUEZ

Será el Peronismo el que le ponga letra a la música de la revolución pendiente. Sin sectarismos. Al fin y al cabo, nació entre anarquistas, radicales, comunistas, socialistas, conservadores, nacionalistas, trotskistas y multitud de identidades políticas que fueron superadas por la aparición del gran Movimiento conducido por Perón al que se incorporaron miles de dirigentes provenientes de todas esas vertientes.

Hoy, el Peronismo, identidad política de millones de argentinos, debe ocupar su lugar al centro del dispositivo de liberación nacional. Cuando el modelo neoliberal de exclusión y dependencia implotó, se llevó puestas consigo a las grandes *estructuras* partidarias. La UCR parecía diluirse en su incapacidad, coronada tras 70 años de persistencia, y el Partido Justicialista en su culpabilidad, pues a través de él se había colado el fenomenal triunfo del liberalismo en la década de la globalización asimétrica.

Pero no se disolvieron las *identidades* políticas. De hecho, las elecciones del 2003 mostraron a cinco candidatos provenientes de las filas de los dos partidos como los más votados. Tras la elección, el Peronismo emergía de la crisis con un caudal

de votos que indicaba a las claras su supervivencia como identidad política del Pueblo argentino, más allá de las diferencias abismales entre sus tres candidatos, Kirchner, Menem y Rodríguez Saá. La huida de Menem antes de la segunda vuelta, merced a la certeza de una derrota abrumadora irreversible, indicaría, finalmente, el sentido profundo de la crisis: el neoliberalismo era el gran derrotado.

Pero hoy el liberalismo ha encontrado su propia renovación en Mauricio Macri. El terreno se lo prepararán seguramente los espantapájaros del tren fantasma, los pejotistas, los traidores y los distraídos. La actual derrota en Capital anuncia la conformación de una fuerza política pro, o sea, de la gente de pro, lo que podríamos llamar la gente decente, la gente-como-uno, que había delegado durante un siglo en clases subalternas la tarea política, desde los milicos del golpismo del siglo XX hasta el “negrerío” quintacolumnista de los menemistas. Ahora el candidato de Barrio Parque aparece avalado por el indiscutible 80 por ciento obtenido en Recoleta, que da, más allá del triunfo extendido a todas las circunscripciones porteñas, la clave del sentido político de clase del voto pro: en Recoleta, Barrio Norte y Belgrano, Kirchner no es pro...

Pero detengámonos un momento: el triunfo de Macri en todas las circunscripciones debe estar indicando algo, así como los demás reveses electorales. Algo habrá hecho mal también la propia tropa. Por lo menos, deberá acordarse en la ineficacia absoluta de los armados políticos... Insistimos: no ha habido una construcción política aglutinante para el Movimiento Nacional, en torno del Peronismo, centro natural de todo frente auténticamente popular.

Ya no caben dilaciones. Debemos organizarnos. No se trata de un simple anhelo, sino de una obligación que tenemos para con la Patria. De lo contrario, la Nación seguirá en riesgo permanente de disolución y deberá buscar nuevas respuestas a los viejos desafíos. El Peronismo será, entonces, sólo la bella historia de un pasado mítico de felicidad y la Patria demorará años en encontrar su propio camino.

Habrà que hechar mano de la cultura peronista para dirimir la cuestión principal, que sigue siendo “Liberación o dependencia.” Esa es la lucha que debe encarnar Cristina, que es compañera. 



En defensa del Gobierno Popular

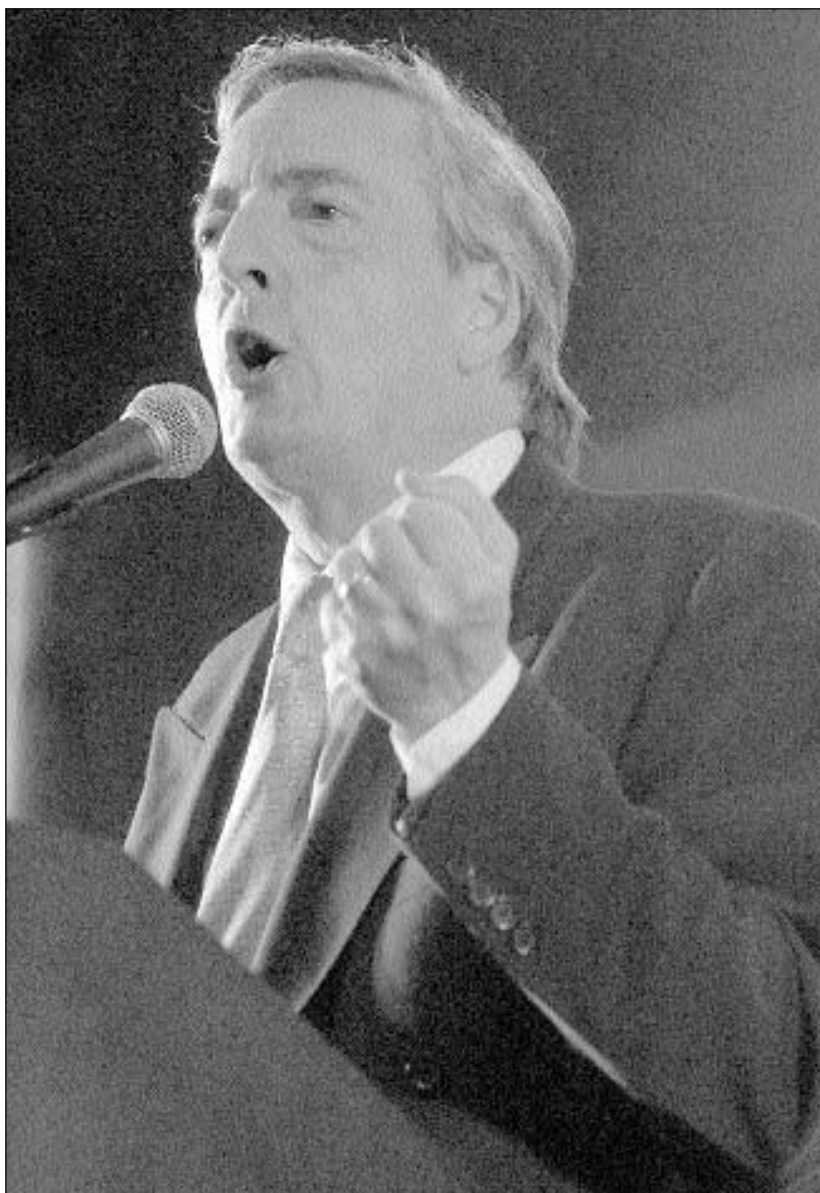
ORGANIZAR LA ESPERANZA

El presente político de la Nación nos presenta un hecho irrefutable: hoy gobierna un Presidente que todos los días profundiza un modelo de gestión que tiene como principal destinatario el bienestar de nuestro Pueblo. O sea, por primera vez en mucho tiempo la agenda pública se direcciona hacia los más humildes y no hacia las apetencias de los grupos de poder. En ese sentido van la construcción de un modelo productivo que ataque la exclusión pudiendo ya disminuir los índices de desocupación a un dígito; la inclusión en el sistema previsional de miles y miles de ciudadanos que tenían edad, pero no los aportes o la posibilidad de adelantar la jubilación teniéndolos, en una acción de justicia social que acompañado con el aumento de la retribución asombra por lo audaz; la decisión de terminar con el cepo que en los noventa se instituyó a favor de las AFJP, la posibilidad de elegir por el régimen de reparto; la realización de miles de obras públicas, caminos, viviendas, escuelas, acueductos, etc., que beneficia a millones de argentinos; la dignidad de defender el interés

nacional ante las presiones de los organismos internacionales (llámese FMI., OMC, etc.), los gobiernos de potencias extranjeras o poderosas multinacionales; el cambio de rumbo en las relaciones internacionales optando por la profundización de la Unidad Sudamericana con eje en Argentina, Brasil, Venezuela, dejando de lado las relaciones carnales con EEUU, y aniquilando la propuesta yanqui del

ALCA; la reelaboración de un modelo educativo con financiamiento nacional y una fuerte apuesta a la educación técnica necesaria para cubrir la demanda del nuevo sistema productivo. Son algunos de los ejemplos que sintetizan el nuevo ordenamiento nacional. Pero esto, que beneficia a la gran mayoría de compatriotas, sin duda, afecta a las minorías que se





favorecieron por casi treinta años de neoliberalismo. Si bien minoritarios, todavía son poderosos y, por ende, tratan de influir en la opinión pública a través de medios de comunicación cómplices, articulando también operaciones políticas que tienden a debilitar al gobierno popular. Sobreexhibición de la delincuencia, mostrándola como un hecho incontenible; presentación del Presidente como un hombre que pelea con todo el mundo (cuando en realidad está en cada una de las

batallas con sectores de poder defendiendo el interés de la mayoría); augurios de desastres económicos inminentes; reiterados intentos de enemistar al pueblo peronista con el gobierno nacional; denuncias de hegemonía, autoritarismo y/o corrupción frente a las cuales se arman alianzas “éticas, honestas, democráticas” en defensa de la “libertad”... ¡Libertad de los poderosos que quieren seguir explotando al pueblo, esquilmando las riquezas nacionales!

A estos nuevos democráticos los convoca la cruzada contra la herejía Kirchnerista, que se atrevió a pensar y realizar un proyecto de Patria con Justicia Social. Todos estaban convencidos de que había muerto para siempre el demonio bárbaro llamado Pueblo Nación, pero se hizo presente en el esperanzado apoyo al Presidente.

Este año es crucial, compañeros. En las urnas se juega el destino de la Patria. La candidatura de la compañera Cristina Fernández es la más adecuada para profundizar el proceso transformador que vive el país. Pero no sólo tenemos que bregar por tener un buen resultado, cuestión de la que nadie duda, tenemos que aprovechar la campaña para profundizar el debate en cuanto al modelo de país que deseamos, para organizar la esperanza, para generar los canales que permitan al Pueblo, en todas sus expresiones, no ser sólo espectadores de la lucha nacional sino protagonistas necesarios e irremplazables. Dar la discusión en el barrio, en la Universidad, en los sectores profesionales y empresarios, el movimiento obrero, las organizaciones de base, en las iglesias, es decir, en cada uno de los componentes de la Argentina real que a veces sólo recibe el mensaje del enemigo.

Ya tenemos, gracias a Dios, a un realizador en la figura del Presidente y con Cristina la seguridad de continuidad, ahora hay que articular el ejército de predicadores que no sólo aseguren el triunfo en las urnas sino que consoliden el Movimiento Nacional a través de la organización y movilización necesaria para profundizar el proceso iniciado el 25 de mayo del 2003 hacia la segunda y definitiva independencia. ☘

Fabio Gentili



DE AQUEL MEGAFÓN A ESTA GUERRA... Y VICEVERSA

Cuando nos bautizamos Megafón, allá por la década de los 90, en la ciudad de Córdoba de la Nueva Andalucía, una de las razones fundamentales de la elección de nuestro nombre fue entender que “Megafón o la guerra” era el libro-símbolo de la resistencia de los peronistas, era un Canto contra los que pretendían hacer retroceder la Historia a etapas anteriores a la conducción del General.

Corrían aires de revuelta, de mística renovada, de hechos insólitos al calor de viejas anécdotas contadas por los viejos peronistas que no habían claudicado. Tanto es así, que hasta pintábamos “Megafón...o la guerra”. Otra razón profunda era que estábamos todos redescubriendo a Marechal y con él esa etapa histórica; digo redescubriendo porque muchos lo habíamos bebido desde que vinimos al mundo, pero cuando alcanzamos la edad maravillosa de la juventud, buceamos sus páginas de nuevo para encontrar en nuestras almas esa capacidad creadora que nos permitiera vislumbrar una Argentina distinta a la que estábamos viviendo. Entonces nos sumergimos en las rapsodias del Megafón para descubrir en ellas nuestras razones más íntimas de militancia y una interpelación única a nuestros corazones.

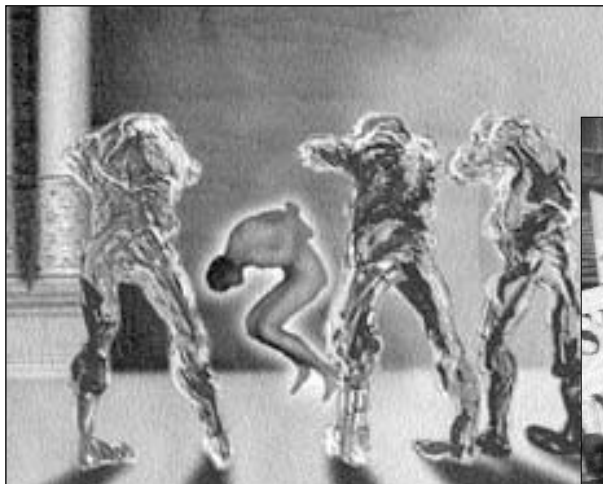
Marechal nos decía en el inicio de su “Megafón o la Guerra” que corrían los cimbronazos de una guerra



Leopoldo Marechal, el compañero depuesto

oculta por las profundidades de la realidad argentina, guerra que se libraba en las sombras, en los sótanos de la historia de la lucha de los pueblos, en los subsuelos de la Patria, pero que ese sangriento año 1956 constituyó el pasaje de esa guerra subterránea al definitivo blanco sobre negro, a que salieran a la luz los frentes, a que se dividieran las aguas.

El año siguiente al Golpe contra el General, con el fusilamiento de Valle y la masacre de José León Suárez, fue el año donde la fuerza de las bestias se auto-



Aquella guerra...



...este Megafón.

proclamó, inequívocamente avasallante, como el derecho supremo. Marechal era entonces ya no el Poeta incomparable de la Revolución Nacional, sino como gustaba llamarse a sí mismo en poética asimilación con el Jefe, el Poeta Depuesto (en sintonía con el Tirano depuesto, la Marcha depuesta, el Pueblo depuesto, la Argentina depuesta). Aunque, nos aclara el Poeta con esperanzas, los muertos civiles del régimen gozaban de muy buena salud. Fue entonces cuando se confirmó como el Poeta de la Revolución pero en la resistencia. Y más cerca del retorno del líder que del comienzo de la Resistencia, escribiría Megafón, símbolo de la lucha difícil, asimétrica, de un Pueblo por ser libre y ser feliz.

Megafón no fue un héroe común. Sus insuperables asedios terrestres buscaban como fin (del poeta) hacer presentes en la palabra las ideas que revolucionaran la Argentina y recrearan el pensamiento nacional a través del movimiento popular nuevo: el peronismo. Marechal redefine las nociones de lo nacional al calor del mayor movimiento de masas del siglo XX. Fierro de Hernández representa la denuncia social en el marco de la antagonía civilización o barbarie, en la que los peronistas, que somos incorregibles, nos situamos del lado de la “barbarie”. Hernández dignifica al gaucho, dueño de la libertad de una nación y de sus vientos, hasta que los que miraban las Europas levantaron las tranqueras, los conchabaron como peones sin estatuto, obviamente, o los manearon para las guerras internas que el Imperio le inventaba a la nación latinoamericana. En el Megafón, Marechal retoma el tema de la lu-

cha popular, esta vez de los “cabecitas negras”, por la liberación nacional y social. Y en forma extraordinaria refuta la noción de patria más internalizada en los sectores nacionalistas oligárquicos, a la vez que ironiza sobre la no-noción de patria de nuestras izquierditas (diría nuestro compañero errante). La patria no es la tierra, golpe al corazón de los bucólicos nostálgicos del nacionalismo gorila que realizó la fusiladora, en gran parte porque despreciaba y desprecia, y le temía y le teme, a la irrupción heroica de los “grasitas” en la HISTORIA GRANDE DEL PAÍS (lo que, para nosotros, no excluye la participación profunda que tiene la tierra en la formación del alma). No son tampoco las estructuras socio-económicas, golpe al corazón de la izquierdita, que por supuesto prioriza los supuestos enemigos internos por sobre la contradicción principal: imperialismo o nación (terminan pensando que es lo mismo un Kirchner que un Menem). La Patria es el Pueblo, y el pueblo es la patria. Y se hace eco de la palabra maravillosa del Líder, la patria no son los campos o las vacas, son nuestros hermanos de Nación.

No sólo en este nivel Marechal recrea lo que nos constituye como seres y como argentinos; yo elijo este camino más político, dejando de lado la invalorable argumentación filosófica sobre Dios, por ejemplo, o la batalla celeste que libra al mismo tiempo que la terrestre; en esta última nos centraremos.

Los asedios comienzan cuando, en el despacho del Intendente militar de la Ciudad de la Trinidad –hoy Buenos Aires–, Megafón invoca al fantasma de Juan



Aquella guerra...

de Garay, que se hace presente para no reconocer la ciudad que él fundara, en principio porque la diagramación de la ciudad coloca al gobierno político entre la banca y el Ministerio de Economía... Se muestra en esta aparición de los fantasmas de la historia que vuelven por sus fueros la crítica velada que hace el Poeta al abandono de Buenos Aires de su destino histórico, representado, como dijimos, en su arquitectura torcida y en la asunción de esa identidad portuaria que le imposibilita el conocimiento de las profundidades del País que encabeza: le pusieron a mi ciudad el nombre de su puerto –reclama indignado el Fundador.

El Gran Oligarca, el aliado interno del Imperio, es asediado en su mansión de los retratos interminables (que venera en su oscura sala porque le otorgan prosapia aunque no hidalguía). Y durante el diálogo de combate, donde el objetivo es demostrar que son los luchadores populares quienes llevan la razón en el asunto, se realiza el juicio sobre el patriciado argentino devenido en oligarquía. Tuvieron el escenario geográfico donde debían hacer la historia pero el patriciado, protagonista en la Guerra de la Independencia, renunció a su ligadura con la Nación: se fueron en yates a pasear por Las Europas o se constituyeron en Presidentes de los Ferrocarriles Ingleses, reinventando la figura del cipayo. “No defendieron ni Dios, ni Patria, ni Hogar, menos aún los brazos desgajados de sus peones en los campos de sus propiedades”, parafraseando al Poeta, menos aún el dolor y la sed de justicia de su pueblo. El nuevo actor iba a ser el inmigrante, bajando de barcos oscuros, mientras ellos partían en barcos luminosos. La aristocracia consume así el abandono histórico de su destino para recriminarles, después, a

todos los que no tienen retratos que avalen su prosapia –aunque demuestren en acciones su hidalguía–, que protagonicen la historia que ellos despreciaron.

El Asedio a González Cabezón (Aramburu) es sobrellevado por los fantasmas de los muertos. De los muertos que dejó el derecho de las bestias. De los muertos que vuelven, ya inmortales, a despertar el fuego en la batalla. De los muertos que a ellos los asustan, pero a nosotros nos arden en el corazón y nos fortifican en la lucha. Valle regresa con el pecho cruzado de rosetones rojos a interpelar a su fusilador. Evita viene, desde su mutilación, con toda la luz de la vida que entregó cantando. El terror lo persigue a este General, brazo ejecutor de las perversidades de los mentores de la dominación y la injusticia.

Dice el poeta José María Fernández Unsain:

Míralos como caen

Como tienen partidas las espaldas

Y ardientes agujeros en la nuca

Y los huesos quebrados como ramas.

El asedio a Crespo (vamos descendiendo hacia los niveles más profundos de entrega y malicia) suena a nuestros oídos muy conocido. Salsamendi es el Ministro de Economía del régimen, Metafísico del Invierno y teólogo de la estabilidad. Lo castiga Marechal con sus propios dioses. No hay mucho más para decir: la mágica estabilidad y hay que pasar el invierno... No hace tanto que hicimos retroceder a la usura financiera internacional y a los “adoradores internos del dólar” como para que las locuras de Crespo no las tengamos presentes en nuestras retinas, en nuestras mentes y en nuestras barrigas. Crespo, por supuesto, ni la apariencia de hidalguía.

Culminan los asedios de la batalla terrestre que libran los soldados de Megafón con Megafón a la cabe-

...este Megafón.





**Aramburu,
instaurador del
derecho de las
bestias.**

za, en la confrontación directa con el enemigo principal, Mister Hunter, el Embajador de los EEUU, tierra de la libertad de pocos y el hambre de todos. Los patriotas le recriminan la universalización de sus esencias que, dicho sea de paso, huelen muy mal en todo el orbe hoy. Violentó destinos que no eran suyos —nos dice el Poeta. Los Mister del mundo siguen emperrados en las mismas prácticas, incendiando Oriente, universalizando la forma de vida NORTE-americana.

Por supuesto que la historia en el marco de la HISTORIA no podía tener final feliz al estilo “falso” NORTE-americano. La épica megafoniana termina con la muerte del héroe, cuando, buscando a Lucía Febrero, en su batalla celeste, lo descuartizan (la fuerza es el derecho de las bestias). Pero como sucede con todos los descuartizados, martirizados, fusilados, torturados y crucificados por los Señores del Mundo, Marechal nos hace sentir en lo más íntimo de nuestros corazones entristecidos, que la batalla ya está ganada. Porque si hay que definir alguna ley histórica que se cumpla con constancia matemática, ahí va, para todos los que quieren encasillar la

vida política, cultural y mítica de los pueblos: muchas veces el sacrificio de los héroes populares, aunque se nos aparecen como vencidos en tierra yerma, anuncia la resurrección de las patrias. Y otra vez Fernández Unsain: “Está fría la tierra lastimosa, pero está ardiendo toda la forma de la patria”.

La batalla celeste de Megafón y su batalla terrestre nos señalan el camino de la epicidad. No hay posibilidad de consolidar la salvación de nuestra Argentina sin la firme conciencia de que estamos inmersos en una batalla. Nos lo marcó nuestro pueblo heroico en la Plaza de Mayo el 20 de diciembre de 2001. Se alzaron las trincheras, se incendiaron, se acumularon las piedras, se improvisó la caballería, punta de lanza de las masas sufrientes, y se dio vuelta el ajedrez dispuesto por los poderosos del mundo para hacernos jaque. Mientras los artífices de las desgracias de los otros instituían la perversa visión de los estados fracasados, mientras los medios con los opinadores imperiales repicaban la inminencia de nuestra situación de colonia ya formalizada, afloraba la segunda peladura de la víbora, renacía e, iluminada por el fuego de nuestros cabecitas de siempre, los que no le tienen miedo a nada, los que vibran cuando cantan sus pasiones de argentinos, los que luchan cotidianamente contra el hambre por sus niños, brillaba burlonamente en los rostros de los que se la creían ganada.

Nuestro Poeta de la Revolución Justicialista nos sigue indicando, a través de las rapsodias, su mensaje más profundo: la hora que nos toca vivir nos exige lo más elevado de nuestra voluntad militante, nos exige las 24 horas del día y también las noches (¡Ja!), nos exige indagar en nuestra capacidad creadora para profundizar el rumbo iniciado por la revuelta popular, nos exige estar siempre en pie de combate porque tenemos un destino del que no hacemos abandono y que no nos van a violentar: consolidar el proyecto de liberación latinoamericana. ☉

Catalina Fernández Rivero

BLOQUE CONCEJALES JUSTICIALISTA
FRENTE PARA LA
VICTORIA
ROSARIO
CONCEJO MUNICIPAL ROSARIO



COINCIDENCIAS

por Jorge Coscia,
Diputado Nacional -
Frente para la Victoria

El 19 de septiembre de 1945 tuvo lugar una de las más concurridas manifestaciones políticas de su tiempo: la Marcha de la Constitución y la Libertad.

A sus convocantes no los animaba el amor sino el espanto y ese espanto tenía un nombre: Juan Domingo Perón. El entonces Coronel era, además de vicepresidente, ministro de Guerra y secretario de Trabajo y Previsión. Desde este último lugar, había modificado sustancialmente las condiciones del trabajo en la Argentina, sentando las bases de la más profunda transformación política y social y de un movimiento que llevaría su nombre.

Sus enemigos políticos provenían desde el más profundo conservadorismo hasta la más extrema izquierda de su tiempo. Referentes de ambos sectores y de los partidos tradicionales encabezaban la marcha que dio comienzo en la esquina de Callao y Rivadavia.

La descripción que Félix Luna hace en su libro "El 45" es elocuente: "Caras conocidas encabezaban la manifestación: 'Don Joaquín de Anchorena y Antonio Santamarina contestaban a los aplausos con elegantes galerazos; Rodolfo Ghioldi, Pedro Chiaranti y Ernesto Giúdice con el puño en alto; Alfredo Palacios, con vastos ademanes que no desacomodaban su chambergo...'"

Esta aparente sintonía entre la recalcitrante derecha y la combativa izquierda no fue ni es, como veremos, exclusiva de aquel tiempo. Tampoco que los opositores a un gobierno de signo nacional y base popular sorteen formidables escollos ideológicos para unirse "frente al enemigo común".

La coalición que decía bregar por el retorno a la Constitución y la Libertad tenía, además de coincidencias argentinas, un liderazgo sorprendente: el embajador de Estados Unidos, admirado por su obstinada resistencia a Perón y sus políticas.

La presencia del inusual líder también la describe Luna, un historiador que difícilmente pueda ser acusado de parcial y menos aún de peronista: "En las cercanías de Plaza Francia una insólita presencia se mezcló a la multitud. Era Spruille Braden (embajador norteamericano), todavía en Buenos Aires, con las valijas ya listas."

Braden retornaría a su país con la convicción de

Braden en Time. Nótese que representa una desinfección de esvásticas argentinas que infestan el patio trasero.





La Marcha de la Constitución y de la Libertad, reunión de cajetillas (o de gente de pro).

que los días de Perón estaban contados, al menos políticamente. No está de más recordar que hubo sectores “democráticos” del ejército que ya entonces se conjuraron para matarlo.

El diario “Crítica”, implacable cronista de las desgracias del campo popular, tituló poco después, cuando Perón era detenido y llevado a Martín García: “(Perón) YA NO CONSTITUYE UN PELIGRO PARA LA SOCIEDAD”.

No obstante, los hechos tendrían un rumbo inesperado que dejaría descolocados y vencidos (al menos por diez años) a los enemigos de Perón y del pueblo trabajador.

Es interesante observar en la experiencia histórica de gran parte del siglo XX el modo en que coincidieron el afán pseudo-progresista y democrático de cierta izquierda con el republicanismo formal de los sectores más conservadores. Este entendimiento dio frutos dignos de analizar a la luz de las actuales reiteraciones de la historia, devenidas hoy en alianzas que reafirman aquella famosa frase de Marx del 18 Brumario, sobre las patéticas reiteraciones de la historia.

Volvamos a los agitados días de octubre del 45:

El Partido Socialista y el Comunista proponían, para completar el desplazamiento de Perón, que la Corte Suprema asumiera el gobierno. Presionado por las fuerzas “democráticas”, Farrell encomienda al dr. Juan Álvarez, procurador de la Corte, que arme gabinete.

Jorge Abelardo Ramos describe en un brillante párrafo aquellas horas: “Pero si la musa de la historia se hubiese propuesto cambiar el rumbo de los acontecimientos, intercalando personajes inadecuados en la comedia, no podía haber elegido un hombre menos apto para formar gabinete que el Dr. Juan Álvarez... El procurador, a quien horrorizaban los tumultos, pidió algunos días para hacer consultas... Con Alfredo Palacios recordó complacido algunas citas de Tácito, en las que era experto el afectado tribuno. Después de conversar largamente sobre derecho constitucional con algunos ministros de Sáenz Peña y Quintana, escribió con prolija caligrafía la lista de sus candidatos al gabinete, todos ellos hombres del viejo régimen, pidió un taxi y se la llevó alegremente al presidente Farrell. Llegó algo tarde, a las 20.30 horas del 17 de Octubre, pues Perón ya había regresado y los dioses reían en lo alto”.

Durante diez años, la Argentina atravesaría una experiencia política y social que aún determina sus días y sus horas. Ni el golpe del 55 ni el del 76 lograron retrotraer a la sociedad argentina al sistema semifudal y semicolonial anterior al 45 y a Perón.

Sin embargo, sucesivas asonadas de proclamada aspiración “democrática” dismantelaron gran parte de sus logros económicos y sus avances sociales.

La experiencia peronista, moribunda tantas veces desde aquellos días del 45, sigue viva en la medida de la necesidad histórica de que se cumplan sus planes de



Diario del 17 de octubre de 1945. Sin palabras...

autonomía, justicia social y soberanía política, esenciales para ser un país en el que todos tengan oportunidades.

La izquierda del 45 luchaba contra el autoritarismo de Perón sin preguntarse por el del venerado Stalin. Junto con la derecha liberal, se hermanaban en un proyecto que lideraba un funcionario del Departamento de Estado, empresario minero en Chile y representante del gobierno de Truman, que había lanzado en agosto de ese año dos bombas atómicas sobre Japón. La política “brava” de Perón era, a la luz de su tiempo, incomparablemente más permisiva y tolerante que la del genocida ruso e infinitamente más sensible que la de los demócratas norteamericanos que propiciaban la segregación racial y darian a luz el Macartismo.

En la Marcha de la Constitución y la Libertad se cantaba la Marsellesa, ¿qué hubieran dicho las sensibles damas admiradoras de Malraux de los recursos represivos que De Gaulle desplegaría con los estudiantes franceses? Ni qué hablar con el pueblo de Vietnam o el de Argelia.

Pensar en los contemporáneos “universales” de Perón brinda el contexto histórico adecuado para con-

siderar incluso sus errores en ese contexto, el de su tiempo. El otro contexto, mucho más directo y brutal, lo brindarían sus enemigos, lanzados en el 55 a ejercer la “democracia” de la represión, las proscripciones, la desnacionalización de la economía y el dismantelamiento de los derechos civiles y sociales más elementales.

La izquierda argentina debería haber aprendido de sus errores, pero no lo hizo y pagó por ello el precio de su casi extinción como opción para las clases que proclamaba representar. Mientras sus más altos dirigentes negociaban con los terratenientes y los empresarios democráticos, y hasta con el embajador de Truman, decenas de cuadros medios del comunismo, el socialismo y el anarquismo acompañarían a sus bases en las nuevas organizaciones obreras que garanti-

“La izquierda moralizante, apocalíptica y cipaya del 45 se justificaba describiendo a un pueblo como enajenado y embrutecido y, por ello, capaz de ser dominado a ultranza por un caudillo. De esa línea de pensamiento surgirían las premisas de los libros de Educación Democrática, con sus críticas al “hombre masa” y al “demagogo” que lo manipula. Libros que no hay que desestimar, ya que fueron la vertiente pedagógica y simplificada de toda una concepción ideológica aún vigente”

zaban las conquistas obtenidas e impulsadas desde la Secretaría de Trabajo y Previsión por Perón.

Cuando releemos los volantes de las organizaciones estudiantiles y progresistas de entonces, no podemos evitar pensar en disparates más cercanos en el tiempo. Las palabras autoritarismo, fascismo y hasta nazismo, se usaron entonces y cuesta creer se repitan hoy en día en boca de quienes proclaman su ética y su republicanismo con sospechosa insistencia.

Ayer, decía el Partido Comunista que conducía Vittorio Codovilla: “Hoy la Nación en su conjunto tiene clara conciencia del peligro que entraña el peronis-



**¡Shhh...!
No
molesten,
gorilas.
Ya los
conocemos.**

mo y de la urgencia de ponerle fin... Perón es el enemigo número uno del pueblo argentino”.

Mientras el diputado ultraconservador Ernesto Sanmartino, calificaba al pueblo del 17 de Octubre como “aluvión zoológico”, los socialistas de La Vanguardia proclamaban: “La parte del pueblo que vive su resentimiento, y acaso para su resentimiento, se desborda en las calles, amenaza, vocifera, atropella, asalta diarios, persigue en su furia demoníaca a los propios adalides permanentes y responsables de su elevación y dignificación... Pero los culpables son los caudillos de la guerra civil que para lograr el triunfo de sus apetitos y ambiciones no tienen escrúpulos en azuzar los resentimientos y las fuerzas primitivas de la miseria”.

Es al menos curioso que quienes entonaban la Marsellesa, nacida al calor de un escenario parecido al descrito por la Vanguardia, se escandalizaran tanto por un fenómeno político que, aunque no menos revolucionario, fue considerablemente más pacífico, como testimonian los más diversos cronistas de aquel histórico hecho.

La violencia más extrema comenzaría a partir del 55. Y, en aquella etapa, el socialismo tradicional y gran parte del mundo bien pensante y progresista brindaron su respaldo cívico al golpe del 55, abriendo las puertas de casi cinco décadas de decadencia nacional.

Que ciertos autoproclamados progresistas de hoy vuelvan con la cantinela del autoritarismo e incluso se atrevan a asociar la palabra nazi al actual gobierno es

un acto de bizarrismo político, alimentado de olvido, antiperonismo y exasperación.

Las proclamas de ayer nos parecen tan ridículas como las de hoy, pero forjaron dramáticamente parte importante de la desgracia nacional, que condenó a millones de argentinos.

Los líderes de aquel entonces ya no están, pero recordar las consecuencias de su extravío nos permite mensurar los desatinos del presente y esa es la función esencial de cualquier análisis, sea psicoanalítico o histórico.

La izquierda moralizante, apocalíptica y cipaya del 45 se justificaba describiendo a un pueblo como enajenado y embrutecido y, por ello, capaz de ser dominado a ultranza por un caudillo. De esa línea de pensamiento surgirían las premisas de los libros de Educación Democrática, con sus críticas al “hombre masa” y al “demagogo” que lo manipula. Libros que no hay que desestimar, ya que fueron la vertiente pedagógica y simplificada de toda una concepción ideológica aún vigente.

“La actual recuperación y la movilidad social que implica tal vez genere, como efecto secundario, un reverdecer de ciertos elitismos que requieren, para su justificación, un discurso contestatario patinado de lenguaje progresista”

En el imaginario de algunos sectores medios, ideas actualizadas de esos conceptos prenden con pasmosa facilidad. En los recientes episodios de Neuquén, la miseria política de algunos dirigentes llegó al extremo de culpar al gobierno y al Ministro Filmus de lo ocurrido “por haber hecho electoralismo con el aumento a los docentes”.

En ese esquema de pensamiento, el enemigo a vencer no es la exclusión social, ni el retraso de los salarios, ni la brecha social, variables todas en retroceso en los últimos años: el enemigo es Kirchner y su gobierno y en ello vuelven a coincidir una vez más, como hace 52 años, los extremos más disímiles de la política Argentina.



Irreverencia peronista: lavarse las patas en la fuente. ¡Urrr, Dió!

justificación, un discurso contestatario patinado de lenguaje progresista.

Hacia esa clientela electoral se abren paso alianzas y pequeños liderazgos, con dirigentes esperanzados en un fracaso nacional que los justifique.

Y en ese juego ya no se trata de que resistan un archivo, como los viejos dirigentes que pasaron de golpistas en el 30 a demócratas del

45. Lo que hoy no resiste cierta dirigencia, es la lectura del reportaje de la semana anterior, en el que rechazaban con inusitada vehemencia al aliado de hoy.

La Unión Democrática y antiperonista de ayer, ha devenido hoy también en un entrevero donde el único programa es ganarle a “los Kirchner”.

La farsa se completa con una dirigente como Elisa Carrió, autodesignada como referente moral de los argentinos. Enamorada de su propio discurso nos ha comunicado por TV su destino de “Moisés contemporánea”. Esperemos que vuelva a fallar su apocalíptica profecía y no nos tenga cuarenta años caminando en el desierto. Ese destino ya lo conocimos sucesivas generaciones de argentinos. ●

Ayer el blanco de sus ataques era Perón, que exasperaba a una izquierda que no entendía la realidad y erraba su lugar en la historia.

Hoy es Kirchner el heredero de esa incomprensión.

En cierto modo, el resentimiento actual es más desproporcionado que el de medio siglo atrás.

En aquel entonces, los sectores medios y medios altos, disfrutaban de privilegios que se evaporaron con las sucesivas crisis argentinas. Habría que admitir que la actual recuperación y la movilidad social que implica, tal vez, genere, como efecto secundario, un reverdecir de ciertos elitismos que requieren, para su

**COMUNA
DE
CHABAS**

**DEPARTAMENTO
CASEROS**

PCIA. DE SANTA FE

**COMUNA
DE
SAN JERONIMO SUD**

**DEPARTAMENTO
SAN LORENZO**

PCIA. DE SANTA FE

EL NUEVO ABC DE PERÓN:

ANTECEDENTE DEL ACTUAL PROCESO DE INTEGRACION SURAMERICANA

Desde **SUDESTADA** venimos planteando sistemáticamente que la integración de Sur América en un férreo bloque continental, es un objetivo estratégico ineludible para pensar y realizar la soberanía política, la independencia económica y la justicia social. Es por ello que nos parece oportuno volver la mirada sobre la concepción y las acciones concretas desplegadas por Perón, entre su primer y segundo gobiernos (1945-55), en relación con este tema.

El estudio y análisis de la ideología justicialista y del proceso de conformación del primer peronismo resultará para muchos un acto testimonial, un verdadero anacronismo, en tanto remite a una Argentina desaparecida. Reconocerán, tal vez, a poco de observar nuestro pasado inmediato, que el peronismo tuvo un rol fundamental en la construcción de la cultura política nacional de los últimos 50 años, pero dirán también que el progreso debe ser gestado en clave de ruptura con el tiempo ya transcurrido y que es de fetichistas nostálgicos intentar recuperar, en el pensamiento y en la práctica política, categorías conceptuales del pasado. Ante estos apologetas de lo nuevo sin más, del puro presente, del instante, deberemos re-



Perón y el presidente de Chile, Carlos Ibáñez.

conocer que los procesos históricos no se repiten y que muchos de los rasgos y caracteres que exhibió el llamado “peronismo histórico” están perimidos en el actual contexto. Somos concientes de ello y tenemos la certeza de que el desafío de construcción de la Patria Grande supone una importante capacidad de creatividad y de innovación, lo que no implica renunciar a núcleos de pensamiento y de experiencia forjados en el pasado, a los que volvemos no por pereza intelectual o cómodo espíritu conservador sino por entender que tienen plena vigencia y que aunque deban ser resignificados, nos permiten economizar fuerzas en dicha tarea.

Entre estos tópicos, nos interesa destacar el relativo al proyecto del “nuevo A.B.C.”,¹ es decir, la integración de Argentina, Brasil y Chile como polo o “núcleo básico de aglutinamiento” del resto de los países del continente. Éste, que fuera planteado por Perón en los albores de los años 50 es depositario de una visión geopolítica nacional-continental que hoy se ve ratificada por la fuerza de los hechos. Tuvo y tiene este proyecto el mérito de reorientar la mirada hacia el interior de la América misma; de recuperar la noción de



Patria Grande, que mentaran San Martín, Bolívar y Artigas en la circunstancia de la Guerra de la Independencia.

Como bien sabemos, América Latina, terminado el proceso independentista, aparece fragmentada en

demos afirmar que la dependencia respecto de España-Portugal trocó en pacto de sujeción (económica pero también política) respecto de Inglaterra, nueva metrópolis imperial; esquema que se mantuvo sin mayores variaciones hasta finalizada la Segunda Guerra Mundial. A partir

“Perón observa tempranamente que Argentina y el conjunto de los países de América Latina (dada su situación de subalternidad económica) sólo estarían en condiciones de lograr la definitiva independencia si completaban su proceso de capitalización e industrialización a partir de factores endógenos. Desde esta concepción emprende una serie de acciones orientadas a lograr una Confederación Sudamericana”

múltiples estados-nacionales que se incorporan a la división internacional del trabajo (Argentina no sería la excepción) en condición de proveedores de materias primas de los centros industriales desarrollados fundamentalmente en Inglaterra. Aun a riesgo de ser simplistas, po-

de ese momento, será Estados Unidos la potencia capitalista emergente, tendiente a buscar la satelización de América Latina. No obstante ello, advertimos que la etapa de entreguerras abrió para nuestro continente la posibilidad histórica de conformación de gobiernos nacio-



nales que, pese a los matices, se dieron a la tarea de iniciar el arduo camino de la emancipación política, económica y social. Entre estos, a los que la historiografía académica caracteriza como populismos, se sitúa claro está, el “régimen peronista”.

Al adentrarnos en el proyecto del “Nuevo ABC”, percibiremos claramente que fue el producto de una elaboración conceptual que reconocía la noción de desarrollo autocentrado (la perspectiva de la bioceanidad se inscribe en este plano) como su eje vertebrador. Perón observa tempranamente que Argentina y el conjunto de los países de América Latina (dada su situación de subalternidad económica) sólo estarían en condiciones de lograr la definitiva independencia si completaban su proceso de capitalización e industrialización a partir de factores endógenos. Desde esta concepción emprende una serie de acciones orientadas a lograr una Confederación Sudamericana, tales como acuerdos bilaterales o convenios de complementación económica con países limítrofes, pensados como etapa previa a la unión continental. El





objetivo será, entonces, reorientar la producción y el comercio hacia el mercado interno suramericano.

Ahora bien, sería un escamoteo histórico la reducción del proyecto a lo estrictamente económico-comercial, ya que Perón permanentemente insiste en la necesidad de avanzar hacia una unidad de los pueblos que contemplara efectivamente su integración cultural, política y militar. Al mismo tiempo, plantea enfáticamente que el desafío a mediano plazo era la constitución de un bloque de poder suramericano, previa con-

solidación del ABC, para finalmente lograr la unidad de toda Latinoamérica (lo que suponía en la práctica la incorporación de Centro América y del arco Antillano).

La iniciativa integracionista de Perón tomó cuerpo el 20 de diciembre de 1951, en un artículo publicado bajo el seudónimo de Descartes, en el cual explicita los alcances del renombrado proyecto. Programa que venía a insertarse en una coyuntura regional favorable, dado el retorno de Getulio Vargas a la Presidencia de Brasil, en octubre de

1950, y el regreso también a la Primera Magistratura chilena de Carlos Ibáñez, en septiembre de 1952, ambos, figuras que propiciaban el fortalecimiento de una ideología nacionalista latinoamericana.

En lo concreto, pese a lograrse un acercamiento importante con Chile a través de la firma del Acta de Santiago y del Tratado de Unión Económica Chileno-Argentino del año 1953, no se consigue la articulación de Argentina, Brasil y Chile en un bloque común que garantizara mercado interno ampliado y salida bioceánica. Las razones de este fracaso hay que buscarlas en la fragilidad del gobierno Varguista. Desde el conflicto bélico mundial, la política de las clases dominantes del Brasil pasará por el alineamiento a Estados Unidos a fin de financiar a corto plazo el desarrollo industrial del país con préstamos norteamericanos, lo que significará entre otras cuestiones, la adhesión al multilateralismo y a la “Doctrina Truman” preconizada por Estados Unidos terminada la segunda Guerra Mundial. Brasil buscó en este marco ser el país interlocutor de la geopolítica norteamericana en Latino América, mientras Argentina intentaba una proyección hacia el continente que

“Los países de la región no disponen de “economías completas” por lo que la necesidad de arribar a tratados de complementación económica e integración aduaneras era el paso previo indispensable para lograr en forma plena el principio de autodeterminación. Esto suponía asumir una posición absolutamente innovadora para la época ya que implicaba considerar que los estados-nacionales, tal como surgieran luego de la guerra de la independencia no tenían viabilidad a largo plazo”



le asegurara márgenes de autonomía frente al cerco de las potencias. Ese escenario de desencuentro no pudo ser alterado por Getulio Vargas, quien reasumió la presidencia de Brasil en 1950, en un contexto de gran debilidad frente a los intereses de la burguesía brasileña.

En esa coyuntura, sobrevino el fracaso del proyecto considerado en el presente artículo. Ese es un dato inapelable. No obstante, nos interesa destacar su vigencia en lo que respecta a dos cuestiones de perspectiva; por una lado, significó el intento de gestación para el continente de un modelo de desarrollo capitalista autónomo con altos niveles de justicia social; y por el otro, y esto se deriva de lo anterior, planteó la centralidad económica y geopolítica de la salida biocénica para América del Sur. La explicación del proyecto hay que buscarla en la conferencia que diera Perón en el año 53, en la Escuela Nacional de Guerra; en ella, se advierte una mirada de largo alcance que puede iluminar las actuales búsquedas en la tarea de forjar un bloque continental de poder. Allí se señala que el A.B.C. deberá constituirse en “núcleo básico de aglutinamiento” de la futura “Confederación de América del Sur”. Explicita, también, que los países de la región no disponen de “economías completas” por lo que la necesidad de arribar a tratados de complementación económica e integración aduaneras era el paso previo indispensable para lograr en forma plena el principio de autodeterminación. Esto suponía asumir una posición absolutamente innovadora para la época ya que implicaba considerar que los estados-nacionales, tal como surgieran luego de la guerra de la independencia no tenían viabilidad a largo plazo.

Hoy asistimos a un presente más que auspicioso para la integración y

“Argentina intentaba una proyección hacia el continente que le asegurara márgenes de autonomía frente al cerco de las potencias. Ese escenario de desencuentro no pudo ser alterado por Getulio Vargas, quien reasumió la presidencia de Brasil en 1950, en un contexto de gran debilidad frente a los intereses de la burguesía brasileña”

la definitiva emancipación La historia nos está dando una nueva oportunidad para construir las. Llevemos

la bandera de la Patria Grande a la victoria. ●

María José Viola

¹ Es importante aclarar que el proyecto del A.B.C impulsado por el primer mandatario argentino en la década de 1950 se nomina “nuevo A.B.C” debido a que reconoce como antecedente al proyec-

to originario, propuesto durante la vigencia del modelo agroexportador, por Roque Sáenz Peña y el Barón de Río Branco. Posteriormente, fue retomado por el “Plan Pinedo” en el marco de la crisis económica mundial que se iniciara en 1929.

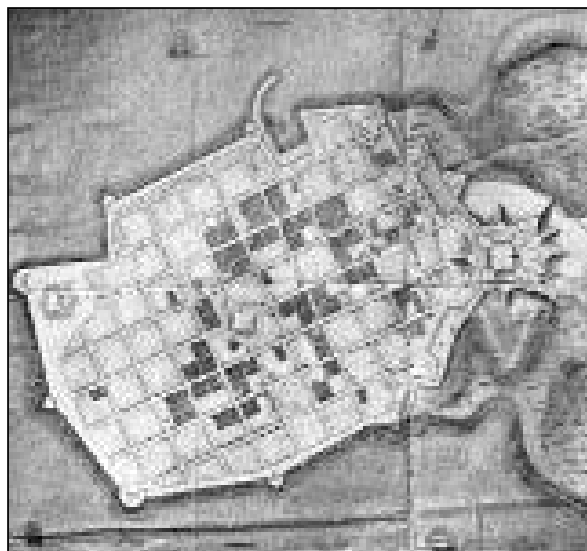


**CGT
REGIONAL
ROSARIO**

RELATOS DEL COMPAÑERO ERRANTE

I- El río de la Plata visto desde la Plaza Zabala

Un peronista recorre la América Morena. Descubriéndola para, seguramente, algún día, junto a los incontables luchadores de todos los rincones de la Patria Grande, al unísono, descolonizarla. Ese compañero es Mariano Cabral, fundador junto a otros de esta revista. Sin él SUDESTADA no sólo no sería lo que es sino que no existiría. Él la hizo posible material y espiritualmente; la prestigió con su capacidad de observación. La coloreó con su prosa precisa, cargada de profundidad teórica y acidez vibrante, en la mejor tradición criolla, vital y actualizada, polémica y audaz, contundentemente sólida. Cada tanto, bastante seguido, felizmente, se acuerda de nosotros, como de sus amigos y familiares, y envía, desde donde esté, pastillas descriptivas, noticias asombrosas, impresiones personales sumamente perspicaces, que pintan en nuestra memoria una América desconocida o apenas intuida. Según él dice, en este caso “salió historicista la cosa”. Aquí va, entonces, un primer relato desde la otra banda del Río Uruguay, la oriental.



La manzana oblicua es la de la Plaza Zabala.

La Plaza Zabala, de Montevideo, es una pequeña plaza cuadrangular en el actual centro geográfico de la Ciudad Vieja. Originalmente, aquí estaba el fuerte que cerraba los muros de la ciudad, que era, en tiempos de su fundación (1724-1730), una pequeña aldea poblada por familias de españoles



Vista aérea de la Plaza Independencia.

oriundos de las Islas Canarias, traídos desde Buenos Aires. Pero, sobre todo, Montevideo era la nueva fortaleza inexpugnable en el Río de la Plata, que garantizaría el definitivo dominio español en la zona. Tarde se acordó España de hacerse fuerte en el Plata, y lo pagaría caro.

La ciudad creció mucho en sus primeros años y sus viejas murallas se vieron absorbidas por la expansión urbana. Entonces, se trasladaron fuerte y murallas al si-



tio que hoy ocupa la Plaza Independencia, donde se conserva aún el frente del portón que se veía desde el interior de la ciudad. El viejo fuerte pasó a ser la casa del Gobernador.

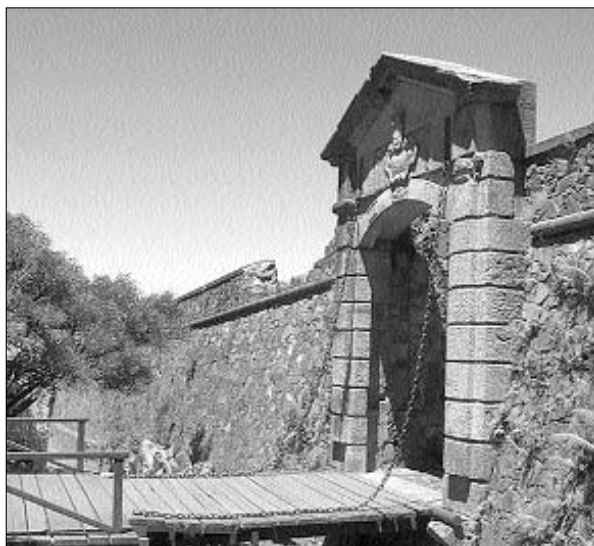
Para fines del siglo XVIII, ésta era una pequeña pero muy importante ciudad dentro del sistema español. Su bahía es el mejor puerto natural del Río de la Plata, y está dominada por un cerro donde se colocó otra fortaleza (cerro que, según la tradición, es el que le da el nombre a la ciudad, ya que el vigía del primer barco español que surcó estas aguas gritó al navegante: “Monte video” –veo un monte–, y así quedó anotado en la carta que se relevó entonces). La banda norte del río es la de mejor navegación, ya que la costa es rocosa y va más a pique que la llana y barrosa banda sur.

De ser el punto para la mejor defensa, Montevideo pasó a ser pronto un gran puerto competidor con el de Buenos Aires.

Pudo haber sido, en tiempos de la Independencia, la fuerza que equilibrara el inmenso poder porteño, dándoles un puerto alternativo a las exportaciones del litoral ribereño argentino (como de hecho en muchas ocasiones lo fue), pero el final de la historia fue distinto: Uruguay obtuvo su “independencia” y la inagotable guerra civil del otro lado del río liquidó toda posibilidad de reunificación de las viejas “Provincias Unidas de Sud América”, de las que quería –y no lo dejaban– formar parte Artigas.

Para entender un poco mejor lo que pasó en estas tierras platinas, hay que tomar en cuenta los siguientes datos sobre la etapa colonial:

**Estuario del Plata (izq.).
Muralla de Colonia del Sacramento (abajo).**



La costa atlántica de la América del Sur fue la más tardía y lentamente ocupada y poblada de las regiones americanas por los españoles. Esta costa fue, fundamentalmente, portuguesa. Pero el dominio de Brasil llegaba hasta las inmediaciones de San Pablo. Y, si bien había una constante presión sobre la frontera sur, la expansión natural de aquellos establecimientos fue hacia el interior del continente, por el gigantesco Macizo de Brasilia, contracara atlántica de la Cordillera de los Andes.

Los españoles estaban en los Andes, que es decir en el Pacífico, y sólo un grupo de aventureros estaban probando la posibilidad de poblar un punto en medio del continente: Asunción. Eran los futuros “paraguayos”.

Volviendo a la costa atlántica (que ya hemos dividido en dos: la parte ocupada por Portugal –Brasil– y la que no), si tomamos el segmento sur, notaremos que más o menos a la mitad tiene un notable accidente geográfico, que es el estuario del Río de la Plata. Boca de entrada al Río Paraná, que, a su vez, es el acceso a Asunción y el camino “por retaguardia” (vía Santa Fe - Córdoba) para acceder al espacio central del dominio español, el Perú (Alto y Bajo).

Tenemos como resultado que estos dominios españoles tienen un punto débil, que es un inmenso sistema fluvial que, teniendo sus fuentes en las estribaciones andinas y brasilianas, desemboca en las costas de un océano sobre el que no se tiene ningún control: el Atlántico Sur. Espacio de dominio exclusivo de Portugal, que controlaba ambas márgenes (Brasil y África), y, más tarde, de los holandeses e ingleses, que aparecerán como los principales competidores.

De aquí la importancia de las poblaciones asentadas sobre el Río de la Plata, que son tres:

Buenos Aires (1580)

Colonia del Sacramento (1680)

Montevideo (1730 –En realidad la ciudad de Montevideo no tiene fecha de fundación: el lugar se empezó a poblar en 1724, pero podemos tomar el año de 1730, que es cuando se creó el Cabildo local).

La presencia insoslayable del contrabando luso-holandés en la ciudad de Buenos Aires durante sus primeros cien años de vida alienta en los portugueses una audacia cada vez mayor. Así, fundan el hermoso poblado de Colonia, que podrá funcionar como “puerto franco”, fuera de las restricciones legales del monopolio español, acelerando, así, la penetración económica en el territorio.



La Plaza Zabala.

Además, al contrabando de las riquezas del Perú, para mediados del siglo XVII ya se debe empezar a sumar el renglón de los cueros (productos del país) que comienza su notable expansión de 200 años.

España intentó constantemente desplazar a los “usurpadores” y la plaza de Colonia cambió repetidas veces de mano. Finalmente, se decide establecer un nuevo punto fuerte en el río: la ciudad de Montevideo, que, además, sería apostadero naval de la Armada Real para el Atlántico Sur. Colonia sería definitivamente española y, en compensación, los portugueses se verían liberados para ocupar la porción oriental del territorio que hoy conforma el Estado de Río Grande del Sur. La de la mitad occidental de este Estado brasileño es otra historia, a la que ya me referiré algún día.

Lo que digo del “apostadero naval”, es interesante porque eso quiere decir que, hasta 1810, las Malvinas ¡ERAN URUGUAYAS!!!! Ja. Bueno. No se me pongan nerviosos los ultranacionalistas, yo también creo que son argentinas. Y en 1810, ni Uruguay ni Argentina existían. Era una broma.

Para terminar. Esta es parte de la historia de este puerto. Otro capítulo lo tienen en la zoncera “La Troya americana” del Manual de zonceras argentinas de Arturo Jauretche. Y el capítulo final (que corresponde a la segunda mitad del siglo XIX y la primera del siglo XX) se lo pueden imaginar porque es como el del puerto de Buenos Aires y de todos los puertos americanos que servían de puntos de salida de productos cuya demanda fue estable, por lo menos, hasta la década del ‘30.

Bueno, no los quiero cansar, pero hoy me salió así, “historicista” la cosa. ☺

Mariano Cabral



Manifiesto del General Felipe Varela a los Pueblos de la República

***“Con un pequeño
esfuerzo de los hijos de la
patria todavía salvaremos
a América”.***

Fragmento de Carta de Felipe Varela al caudillo federal salteño Aniceto Latorre.

Iniciamos con la transcripción del manifiesto de Varela, la primera de una serie de publicaciones sobre este caudillo americano nacido en la Provincia de Catamarca que desplegó, heroico, grandes luchas populares en defensa de la Constitución (federal y republicana) y de los intereses de los pueblos del interior, frente al atropello porteño centralista, oligárquico, liberal, antinacional y antiamericano.

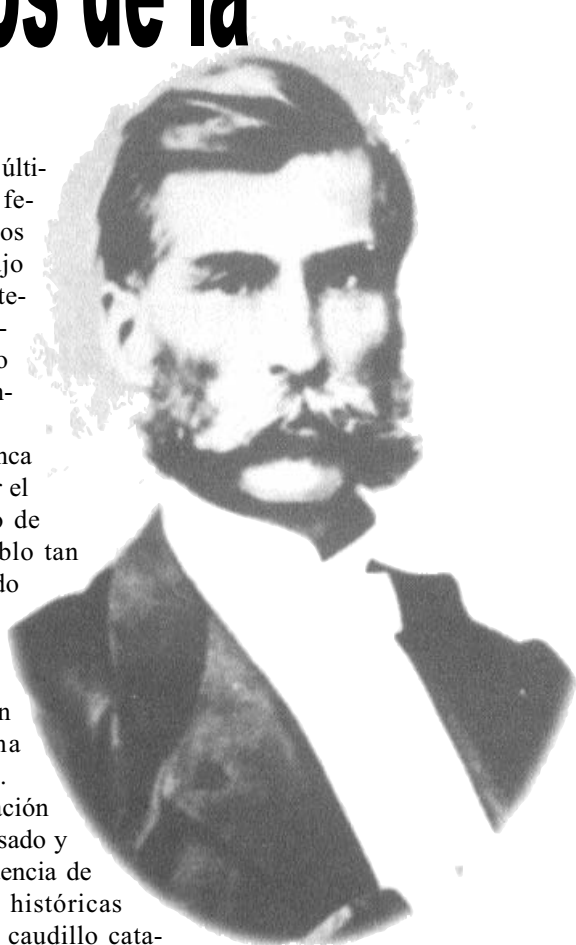
Varela movilizó a los pueblos para defender la unión americana frente a los enemigos internos y externos que la acechaban, levantando a su paso a los pueblos en el interior del país para resistir a la guerra premeditada por Mitre y sus aliados contra los hermanos paraguayos, de la misma manera que se rebeló contra las operaciones por las que Inglaterra, Francia y España pretendían recuperar para Europa el Continente americano.

Fue el líder de la última gran montonera federal, el último de los caudillos que condujo a los pueblos del interior a combatir el sistema económico liberal y de dependencia.

Hoy más que nunca es preciso reivindicar el nombre y el ideario de este general de pueblo tan cruelmente perseguido por los personeros del imperialismo, denigrado por la historia “oficial” y tan silenciada su lucha después de su muerte.

Una vasta generación de argentinos ha pensado y actuado bajo la influencia de falsas afirmaciones históricas que consideraron al caudillo catamarqueño un “maldito”, “infame bandolero”, además de otras tantas descalificaciones. Hasta el folclore oligárquico se encargó de defenestrar su figura y desvirtuar su causa, calificándolo como un delincuente común. Sólo un bandido que “matando llega y se va”, ocultando el contenido político y patriótico de sus levantamientos.

La óptica colonial desde donde se condenó a Varela va perdiendo fuerza gracias al esfuerzo intelectual y militante de muchos patriotas que



rescataron su causa y hoy la enarbolan como principal bandera de lucha por la liberación. El ideario de la Patria Grande con que soñaron San Martín y Bolívar sigue siendo nuestro proyecto. ¡Felipe Varela sigue luchando en las nuevas generaciones de argentinos que defienden la patria! ●

Gustavo Aguirre; Martín Merlo

PROCLAMA

¡ARJENTINOS! El hermoso y brillante pabellón que San Martín, Alvear y Urquiza llevaron altivamente en cien combates, haciéndolo tremolar con toda gloria en las tres mas grandes epopeyas que nuestra patria atravesó incólume, ha sido vilmente enlodado por el General Mitre gobernador de Buenos Aires.

La más bella y perfecta Carta Constitucional democrática republicana federal, que los valientes entrerrianos dieron á costa de su sangre preciosa, venciendo en Caceros al centralismo odioso de los espurios hijos de la culta Buenos Aires, ha sido violada y mutilada desde el año sesenta y uno hasta hoy, por Mitre y su círculo de esbirros.

El Pabellón de Mayo que radiante de gloria flameó victorioso desde los Andes hasta Ayacucho, y que en la desgraciada jornada de Pavón cayó fatalmente en las ineptas y febrinas manos del caudillo Mitre –orgullosa autonomía política del partido rebelde– ha sido cobardemente arrastrado por los fangales de Estero Bellaco, Tuyuti, Curuzú y Curupaití.

Nuestra Nación, tan feliz en antecedentes, tan grande en poder, tan rica en porvenir, tan engalanada en glorias, ha sido humillada como una esclava, quedando empeñada en mas de cien millones de fuertes, y comprometido su alto nombre á la vez que sus grandes destinos por el bárbaro capricho de aquel mismo porteño, que después de la derrota de Cepeda, lacrimando juró respetarla.

COMPATRIOTAS: desde que aquel, usurpó el gobierno de la Nación, el monopolio de los tesoros públicos y la absorción de las rentas provinciales vinieron á ser el patrimonio de los porteños, condenando al provinciano á cederles hasta el pan que reservara para sus hijos. Ser porteño, es ser ciudadano exclusivista; y ser provinciano, es ser mendigo sin patria, sin libertad, sin derechos. Esta es la política del Gobierno Mitre.

Tal es el odio que aquellos fraticidas tienen á los provincianos, que muchos de nuestros pueblos han sido desolados, saqueados y guillotizados por los alevos puñales de los degolladores de oficio, Sarmiento, Sandez, Paunero, Campos, Irrazábal y otros varios oficiales dignos de Mitre.

Empero, basta de víctimas inmoladas al capricho de mandones sin lei, sin corazón y sin conciencia. Cincuenta mil víctimas hermanas, sacrificadas sin causa justificable, dan testimonio flagrante de la triste o insoportable situación que atravezamos, y que es tiempo ya de contener.

¡VALIENTES ENTRERRIANOS! Vuestros hermanos de causa en las demás provincias, os saludan en marcha al campo de la gloria, donde os esperan. Vuestro ilustre jefe y compañero de armas el magnánimo Capitán General Urquiza, os acompañará y bajo sus órdenes venceremos todos una vez más á los enemigos de la causa nacional.

A EL, y á vosotros obliga concluir la grande obra que principiasteis en Caceros, de cuya memorable jornada surgió nuestra redención política, consignada en las páginas de nuestra hermosa Constitución que en aquel campo de honor escribisteis con vuestra sangre.

¡ARJENTINOS TODOS! ¡Llegó el día de mejor porvenir para la Patria! A vosotros cumple ahora el noble esfuerzo de levantar del suelo ensangrentado el Pabellón de Belgrano, para enarbolarlo gloriosamente sobre las cabezas de nuestros liberticidas enemigos!

COMPATRIOTAS: ¡A LAS ARMAS!... ¡es el grito que se arranca del corazón de todos los buenos arjentinos!

¡ABAJO los infractores de la lei! Abajo los traidores á la Patria! abajo los mercaderes de Cruces en la Uruguayana, á precio de oro, de lágrimas y de sangre Arjentina y Oriental!

¡ATRAS los usurpadores de las rentas y derechos de las provincias en beneficio de un pueblo vano, déspota e indolente!

SOLDADOS FEDERALES! nuestro programa es la práctica estricta de la Constitución jurada, el orden común, la paz y la amistad con el Paraguay, y la unión con las demás Repúblicas americanas. ¡¡Ay de aquel que infrinja este programa!!

¡COMPATRIOTAS NACIONALISTAS! el campo de la lid nos mostrará al enemigo; allá os invita á recoger los laureles del triunfo o la muerte, vuestro jefe y amigo.

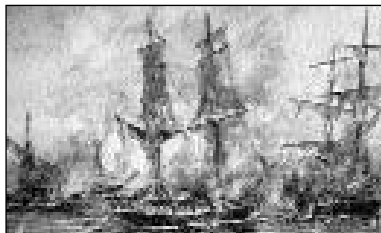


Campamento en marcha, Diciembre 6 de 1866.



HIPOLITO BOUCHARD

Y LA NAVE VA...



Nuestra América, como es sabido, debió sufrir por largos años el mantenimiento de las guerras por su independencia. Desde el actual México hasta la Argentina, los patriotas lucharon fatigosa y heroicamente contra los realistas.

Los enfrentamientos se llevaron a cabo por lo menos en tres frentes: en tierra, en mar y en los ambientes diplomáticos. Está universalmente aceptado que el territorio fue liberado por completo en la Batalla de

Ayacucho, en 1824, cuando Sucre logra ocupar la ciudad altop Peruana de La Paz, en la actual Bolivia. En el ámbito de la diplomacia, llevará más tiempo lograr el reconocimiento internacional de nuestra independencia. Sin tener en cuenta los países hispanoamericanos recientes; hermanos en la misma lucha; parecería ser (lo veremos más adelante) que el primer estado en reconocer nuestra soberanía (en ese momento la de las Provincias Unidas del Sud) fue Hawái, en 1818. Lo continuó Portugal en 1821; Brasil y los Estados Unidos en 1822; y finalmente Gran Bretaña en 1825.

El frente marítimo

Durante los primeros meses de instaurado el gobierno revolucionario de la Primera Junta, Buenos Ai-



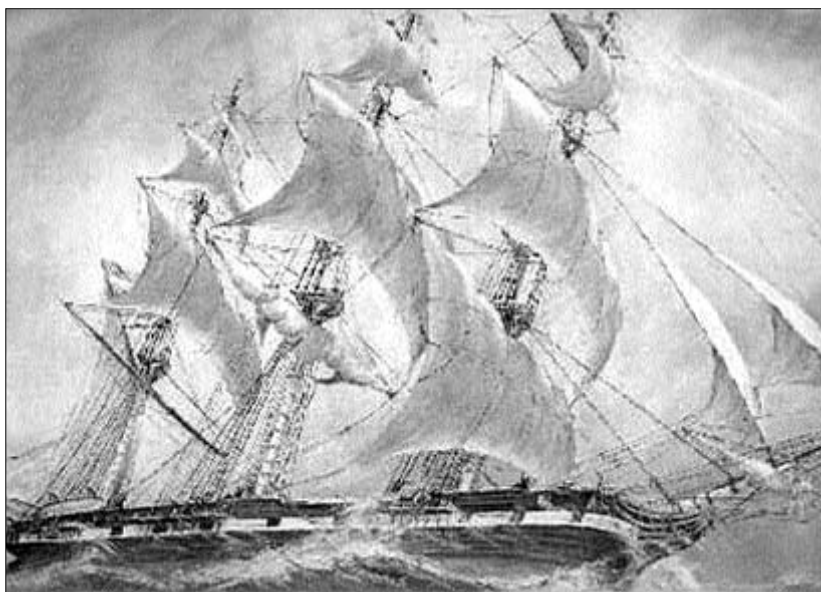
Hipólito Bouchard

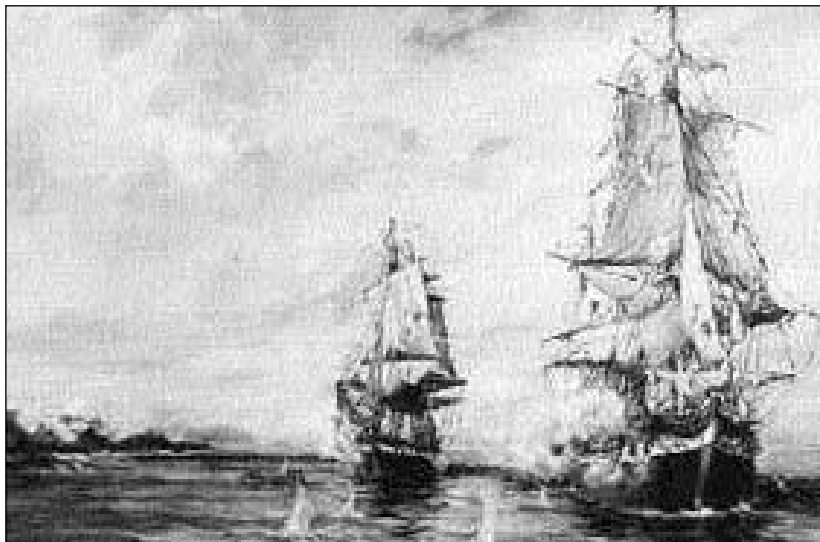
res comprendió que se necesitaría proyectar la lucha a los mares. Con solo mirar hacia el cercano Río de la Plata se percibía el peligro de la flota realista montevideana, que controlaba y bloqueaba el puerto.

La improvisada armada patria que la Junta creó fue destrozada en el mismo año, 1811, en el combate de San Nicolás de los Arroyos. El gobierno decidió entonces —frente a la inexistencia de una marina eficaz y a los rumores que amenazaban con planes de reconquista por parte de Fernando VII— optar por una de las maneras más antiguas de guerrear en los mares: otorgó patentes de corso.

La patente era un contrato por el cual un estado otorgaba a un particular el derecho de atacar, saquear y destruir todo buque con bandera enemiga de dicho país. A cambio, podía quedarse con una importante porción del botín. Cuando se realizaran los ataques, se debía izar la bandera del estado emisor de la patente.

En Hispanoamérica se utilizó el sistema de patente de corso desde el año 1814 hasta el año 1823. El revolucionario Artigas fue uno de los precursores, quien otorgó más de 30





patentes para llevar a cabo la guerra de la independencia.

Sin embargo, fueron las naves bajo pabellón argentino las que realizaron las acciones más importantes, no sólo en el Atlántico sur sino principalmente en el Caribe. Sólo los corsarios de Buenos Aires capturaron en dichos años 150 naves españolas, generando pérdidas y estancamiento comercial a la escuadra peninsular. La fragata La Argentina al mando de Hipólito Bouchard dio a conocer la bandera azul y blanca en los más remotos mares y tierras del Globo durante dos años.

El francés Hipólito Bouchard: corsario de la independencia argentina

Hipólito Bouchard fue uno de los corsarios más famosos en su tiempo. Dio la vuelta al mundo en la fragata La Argentina entre los años 1817 y 1819. Dentro de sus hazañas más importantes se encuentra la insólitamente ignorada firma de un tratado de reconocimiento de nuestra independencia con el rey de Hawái, antes de que esta isla sufriera la ocupación colonial norteamericana. También atacó la costa californiana de Nueva España (hoy México) apoderándose de su capital Monte-

rrey y haciendo ondear la bandera de Manuel Belgrano en ella.

Nacido en Francia en el año 1780, Hipólito vivió con entusiasmo la Revolución Francesa, hasta empezar a sentirse decepcionado con el rumbo que iba dándole el Emperador Napoleón. Este desapego con dicha revolución lo llevará a aventurarse en los mares, y desembarcar en Buenos Aires en el año 1809.

Durante la Revolución de Mayo sintió una profunda simpatía por las ideas patrias, y se alineó con el sector más radical de la Primera Junta, liderado por Mariano Moreno. Decidió entonces poner sus conocimientos navales al servicio de nuestra revolución, y participó de la recientemente creada flota nacional, que, como vimos, fue destruida en 1811 en San Nicolás.

Guerra de corso

En el año 1815 comenzó la campaña de guerra de corso dirigida por el conocido almirante Guillermo Brown, quien encomendó una de sus corbetas a nuestro Hipólito. Juntos apresaron fragatas españolas cerca de Guayaquil, aprisionaron buques, y bloquearon más de una vez el puerto del Callao.

Sin embargo es a partir de 1817 que nuestro personaje comienza su mayor hazaña, al mando de la nombrada fragata La Argentina. Significativamente, zarpó el día del primer aniversario de la declaración de nuestra independencia, el 9 de julio de 1817; navegó por aguas del Atlántico Sur e, incluso, incursionó en el Océano Índico.

Cruzar el Atlántico le había llevado alrededor de dos meses, y en septiembre de 1817 costea las playas de Madagascar, ataca su puerto oriental y termina inspeccionando un barco francés y tres ingleses. Bouchard descubrió que se trataba de





Fragata La Argentina.

buques negreros, que llevaban como prisioneros a los nativos de la isla para ser vendidos por esclavos. La profunda identificación del corsario con las ideas aprendidas durante nuestra revolución, lo condujo a liberar a los nativos, en representación de un país que había abolido la esclavitud (durante la Asamblea General del año 1813).

La Argentina continuó su odisea hacia las islas Filipinas –geovía clave en el tránsito marítimo de España– hasta llegar a la confederación de islas agrupadas bajo el liderazgo del rey de Hawai.

Hawai: primer reconocimiento de nuestra independencia

Episodio curioso si los hay. En la isla de Hawai se encontraba el Palacio de Kamehameha I°, rey casi anciano ya que había logrado unificar su reino venciendo a los jefes de cada una de las islas, luego de su espectacular victoria contra los inva-

sores rusos. Contaba con una corte de isleños y europeos con la que logró consolidar su poder. En sus memorias, los marinos que acompañaban a Hipólito en la expedición cuentan cómo, luego de entrevistarse con el rey Kamehameha, el corsario concretó la firma de un Tratado de Comercio, Paz y Amistad donde Hawai reconoce la independencia de las Provincias Unidas proclamada en el Congreso de Tucumán. Por primera vez

la Argentina es reconocida como un estado soberano. Tanto se comprometió el rey con nuestra independencia, que proveyó a La Argentina de marinos hawaianos, provisiones, y municiones.

Pero ésta es sólo una de las aventuras que vivió nuestro valeroso navegante. No satisfecho con haber perjudicado a España en el Atlántico, en el Índico y en el Pacífico, decidió enfilar hacia tierras continentales.

Argentina invade California

La ciudad de Monterrey era la capital española de California, y –por encontrarse aislada de otras metrópolis por el desierto– su comunicación principal era marítima.

En 1818, luego de complicados y belicosos combates, Bouchard y sus hombres tomaron el fuerte español. No contentos lo suficiente con ello, desembarcaron 200 marinos, armados de fusiles y lanzas, y arriaron la bandera española, izando la argentina. La insignia creada por Manuel Belgrano flameó allí por una semana entera.

La ocupación no tenía la finalidad de ser permanente. Se atacaba un asentamiento para destruir los bienes que pudieran utilizar los españoles contra los ejércitos libertadores, pero luego se partía hacia otro lugar. La guerra continuaba, y a La Argentina le quedaban muchos focos españoles por perjudicar.

No entraremos en detalles, pero sepamos que los 8 meses siguientes a la toma de California estarán empapados de bloqueos, saqueos, capturas, ataques y destrucción en el Caribe, haciendo infinitamente complicado el comercio y el tránsito marítimo español.

**Hipólito Bouchard
junto a San Martín**

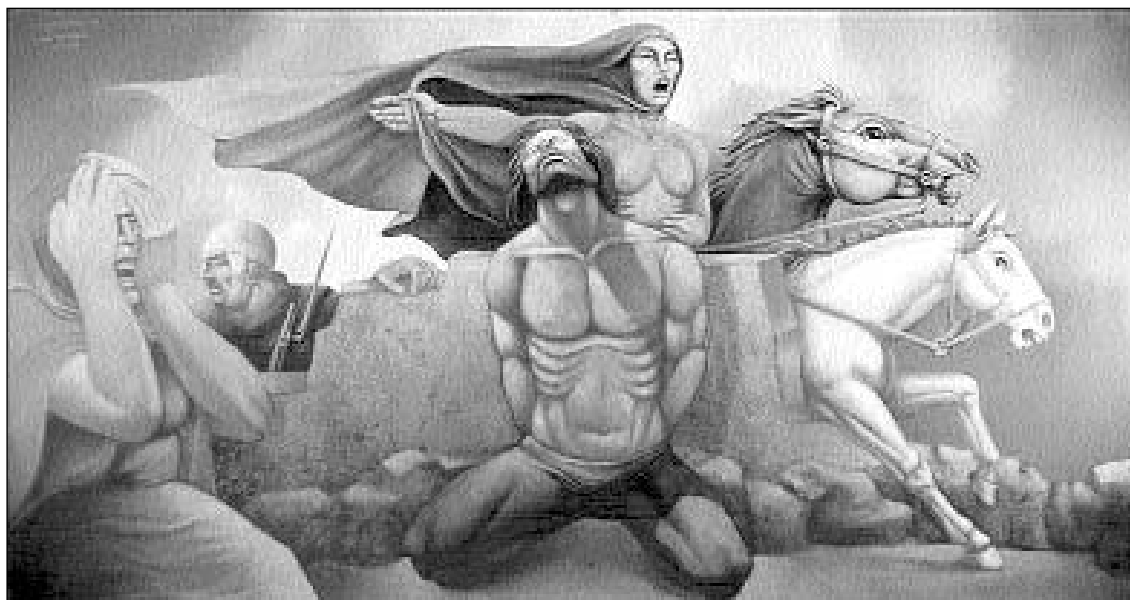
En junio de 1819 concluye, con honores, la expedición marítima de Bouchard. Habiendo costeadado Valparaíso, Hipólito y sus compañeros se enteran de la campaña libertadora que el General José de San Martín proyecta realizar en el Perú. Nuestro corsario no dejará pasar esta posibilidad, y entablado relación directa con el Padre de la Patria decidirá acompañarlo, formando parte de tan hermosa hazaña.

Luego de que se declara la independencia en Lima –año 1821– San Martín crea la escuadra nacional peruana, entregando personalmente a Bouchard el mando de una de las fragatas más importantes. Hasta el año 1828, Hipólito continuó al servicio de la marina peruana, retirándose en dicho año. El gobierno de Lima lo condecoró y le agradeció obsequiándole terrenos en el país, en donde nuestro viejo corsario vivirá hasta su muerte, diez años después. ●

Patricia Sirvén

MANUEL DORREGO: militar del Pueblo

**Fusilamiento de Dorrego,
obra de Rodolfo
Campodónico.**



La historia argentina está escrita con la sangre del pueblo que siempre se opuso a vivir de rodillas. Una de sus páginas oscuras es el fusilamiento de Manuel Dorrego, que dio inicio a una profundización de la entrega nacional pero también a una nueva etapa de la resistencia de los de abajo, con las montoneras federales.

Dorrego era un blanco elegido por la oligarquía por muchas razones: peleó contra los españoles a las órdenes de José de San Martín y de Manuel Belgrano; como periodista, denunció infatigablemente los nego-

ciados y la corrupción del gobierno unitario de Bernardino Rivadavia y, como legislador, continuó la tarea con más fuerza que antes. Las clases dominantes porteñas siempre despreciaron a Dorrego por ser, además, uno de los más consecuentes defensores del federalismo y del ideario revolucionario de Mariano Moreno.

Dorrego, como Gobernador de Buenos Aires, no sólo molestó a las familias "bian" sino que empezó a perfilarse como un político peligroso para sus intereses, debido al gran apoyo popular que concitaba este

aguerrido militar. Impuso precios máximos para el pan y la carne, beneficiando con esta medida a los más desprotegidos, como al suprimir la leva obligatoria. Realizó diversos tratados con caudillos federales del interior para poder sancionar una constitución.

Dorrego defendía el voto popular contra el sufragio calificado que sostenían los unitarios. Decía: "Si se excluye a los jornaleros, domésticos, asalariados y empleados también, queda cifrada en un corto número de comerciantes y capitalistas la suerte del país. Además, los



individuos que se quiere excluir son los que llevan las principales cargas del estado. ¿Y se les ha de echar afuera de los actos populares en donde deben ejercer sus derechos? ¿Es posible que sean buenos para lo que es penoso y odioso en la sociedad, pero que no puedan tomar parte en las elecciones?”.

La base social de Dorrego estaba formada por sectores pobres de la ciudad, todos los trabajadores de bajos recursos que él defendía y por algunos estancieros. Juan Manuel

de Rosas, unos años después, cimentó su poder en los mismos sectores. Pero los hombres del campo (trabajadores y patrones) tuvieron más poder que los “descamisados” que seguían a Dorrego.

El Banco Nacional, manejado por ingleses, siempre fue un acérrimo enemigo de Dorrego, que planteaba que el Banco debía obedecer los dictámenes del gobierno y no ser independiente. En la historia de este país, todos los que sostuvieron que la banca debe obedecer a la política

fueron odiados y perseguidos por la oligarquía: San Martín, Moreno, Dorrego, Yrigoyen y Perón.

Desde su diario, “El tribuno”, denunció con documentos el gran negociado que Rivadavia quería hacer con los ingleses, entregando todos los recursos mineros del país a cambio de un suculento sueldo. Igual que Menem pero en el siglo XIX.

El Banco finalmente le quitó los fondos a Dorrego para la guerra con Brasil, que tenía el sentido de defender la provincia oriental de la invasión. Al firmar la paz tuvo que aceptar la independencia de Uruguay, exactamente lo que buscaba Inglaterra: sacar del medio a los caudillos y crear un estado tapón entre Argentina y Brasil.

Después de un levantamiento militar, Juan Lavalle asume el cargo de gobernador con unas elecciones fraguadas. Dorrego es derrotado y fusilado, con participación de los amigos y socios de Rivadavia, que aconsejaban su muerte para “pacificar el país”.

El pueblo que no olvida y reconoce a los suyos, le cantaba a Dorrego:

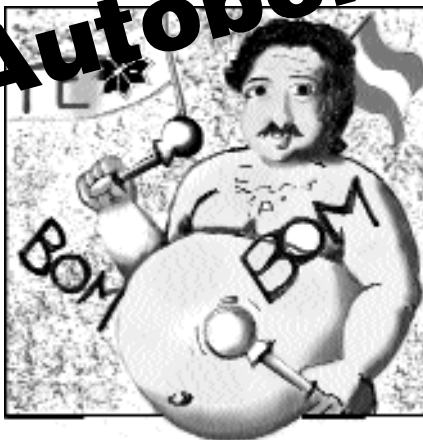
Cielito y cielo nublado
por la muerte de Dorrego.
Enlútese las provincias
lloren cantando este cielo. ☉

Lucas Cordero

“...la destrucción de las bases de las economías regionales creó un problema social que ahondó los localismos y lanzó las masas populares a la insurrección.”

Arturo M. Jauretche, “Ejército y política”

Autobombo



ACAMPE

El 10 de abril, tras meses de inútiles reclamos, el Peronismo Militante de Avellaneda y el Frente de Desocupados Eva Perón –junto a Barrios de Pie y otras organizaciones sociales y políticas– marchamos a la Municipalidad de Avellaneda. Allí, decidimos acampar para reclamar que por medio de las cooperativas formadas por el Pueblo organizado se dé solución tanto a las necesidades de trabajo como a los problemas vecinales de inundaciones, falta de veredas y alumbrado.

Luego de tres días de duras negociaciones, **logramos, que las autoridades municipales cumplieran con nuestros reclamos.** El Municipio se comprometió a poner ejecución los planes existentes, tanto provinciales como nacionales, destinados a obras de urbanización y alumbrado a través de cooperativas de trabajadores.

En la foto, el compañero Alberto “Tete” Medaglia –referente del Peronismo Militante de la provincia de Buenos Aires– adelanta con un gesto el resultado exitoso de las negociaciones con la Municipalidad. *La única lucha que se pierde es la que se abandona.*



Municipalidad de Carcarañá - 0341 4943057 - www.carcarania.gov.ar



Autobombo

Peronismo Militante en Malvinas Argentinas NO TAPAR EL PASADO CON CEMENTO

El 24 de marzo se realizó una movilización y un acto en las puertas del ex batallón 601, ex campo de concentración "El Cilindro", donde fueron torturados y asesinados, durante la dictadura cívico-militar de 1976, miles de compañeros. En ese predio, el Intendente de Malvinas Argentinas, Jesús Cariglino, que —complicado en 29 causas de corrupción— gobierna bajo fianza, pretende la realización de un negocio inmobiliario.

Bajo la consigna "La memoria no se tapa con cemento", el Peronismo Militante de Malvinas Argentinas acompañó a la comisión local de Derechos Humanos junto al Frente Para La Victoria —encabezado por Luis Vivona y demás concejales—, la FTV, la agrupación HIJOS, el MTL y Causa Federal. Entre todas estas organizaciones impulsamos un plan de esclarecimiento y lucha para impedir la construcción de una ciudadela en "El Cilindro" y honrar, así, la lucha de los compañeros caídos en la lucha por la libertad de la Patria y el Pueblo.



El compañero Alderete habla ante las cámaras de televisión.



S.T.I.H.M.P.R.A.

**Sindicato de Trabajadores de la Industria del Hielo y de
Mercados Particulares de la República Argentina**

Personería Gremial y Jurídica N° 141 -

Adherido a la CGT

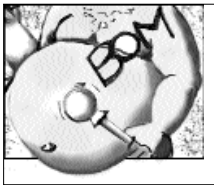
Entre Ríos 2148 - Tel: 0341-4856004

Rosario - Pcia. De Santa Fe



**SINDICATO PEONES
DE TAXIS DE
ROSARIO**

Pte. Roca 1738



“No habrá Paz en el mundo mientras no exista Justicia Social”

“Hoy, 7 de mayo, Evita cumple 88 años, y digo *cumple* porque Evita está viva en el alma de este Pueblo.”. Con estas palabras comenzó su discurso el Gallego Fernández en el Luna Park, frente a los más de 8.000 compañeros que acudieron al acto realizado conjuntamente entre Peronismo Militante y el candidato a Intendente de La Matanza por la Corriente Peronista Bobaerense (COPEBO), Julio Rubén Ledesma.

El Gallego habla en el Luna



Las dos alas de la tribuna en el Luna Park, derecha e izquierda, repletas

También fueron oradores el candidato a intendente por Avellaneda por el Frente para la Victoria, José Alessi; y el Secretario General del SUTERH, Víctor Santamaría.

Asistieron, entre otros, el Secretario General de la Unión Empleados Judiciales de la Nación, Julio Piumato.

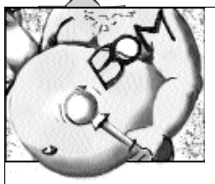
En uno de los pasajes más emotivos, el Gallego afirmó: “Evita es eterna, Evita no ha muerto, Evita vive y hoy está acá, presente en cada uno de nosotros. Evita nos convoca con la esperanza, ella es la Capitana de todas nuestras rebeldías”. Más adelante, agregó: “El

19 y 20 de diciembre nuestro pueblo sepultó al neoliberalismo y al FMI. Hoy Kirchner firma con el compañero Hugo Chávez la creación del Banco del Sur, construyendo el sueño de Perón, de San Martín y de Bolívar: la unidad latinoamericana.”



En el palco, Rubén Ledesma, junto a Julio Piumato, Víctor Santamaría y Javier Castrilli.





Acto de Inauguración del Local Central de PERONISMO MILITANTE en Córdoba.

Habla Juan Domingo Viola en la inauguración del local cordobés.

El 17 de mayo, la organización Peronismo Militante – Megafón junto a la agrupación Siete Banderas, pertenecientes al Frente Nuevo, inauguraron su local central, sito en Lima casi Maipú. Ante una concurrencia de aproximadamente 400 personas hablaron los dirigentes Diego Saurina por Siete Banderas, Nadia Fernández y Juan Viola por P.M.- Megafón y finalmente Daniel Giacomino y Luis Juez, candidatos a Intendente y Gobernador respectivamente por el Frente Nuevo. En un marco de gran entusiasmo, al son de bombos, de cánticos y el permanente flamear de banderas argentinas con la insignia de la estrella federal, las organizaciones convocantes llamaron a asumir nuevamente la tarea de la construcción política como labor de transformación de la realidad, de compromiso firme y decidido con la búsqueda de una Patria en la que el Bien Común sea auténtica concreción y no una mera consigna declamatoria. Expresaron además, que en un momento de reconstrucción del Movimiento Nacional y popular y de reestructuración del Estado Nacional para la defensa y en defensa de los intereses del pueblo Argentino, en Córdoba se enfrentarán en la próxima elección dos modelos y concepciones de la política y del Estado, uno, rémora del menemismo, que entiende la política como actividad de aparatos clientelares y al Estado como espacio gerenciador de las grandes corporaciones y grupos privados, cuyos personeros son el actual vicegobernador y Candidato a Gobernador de Unión por Córdoba Juan Schiaretti (interventor-saqueador de Santiago del Estero durante la etapa presidencial de Carlos Saúl Menem y operador Cavallista de la primera hora) y Pichi Campana otrora basquetbolista devenido político y que en breve ha hecho de la traición, de la emulación de Borocotó y del individualismo mezquino su modus operandi, abdicando de todos los valores que decía sostener; y otro modelo, que concibe la política como participación ciudadana y como proyecto colectivo y al estado como garante del interés popular y como realizador de políticas que anteponen de modo indeclinable el bien común a las presiones de grupos de poder económico-financieros, este modelo, es hoy representado en nuestra querida provincia por Luis Juez y Daniel Giacomino. En esta línea de argumentación plantearon finalmente y claramente que el enemigo ayer como hoy, fue y es el neoliberalismo, por eso en Córdoba el espacio a fortalecer con mística y convicción militante es el que expresa en miras a la próxima contienda electoral la fórmula Luis Juez Gobernador y Daniel Giacomino Intendente.



PERONISMO MILITANTE EN CÓRDOBA A LOS BALDAZOS

El día 28 de Noviembre se realizó la actividad “1er. Baldazo de la Ciudad”, bajo la consigna: “Con el agua del pueblo limpiaremos los bolsillos de los legisladores”. En defensa del agua como bien social, público y estratégico para la Nación. En Córdoba la potabilización y distribución del agua sigue en manos de empresas privadas, luego de un desprolijo “retoque” accionario, el actual explotador es el grupo Roggio. La concepción liberal y mercantil sobre este bien, indispensable para la vida, es la que prima en el Gobierno Provincial de José Manuel De La Sota. Esta situación ha originado que el derecho de acceso al agua potable sea postergado para amplios sectores de la población. El ex gobernador Ramón Mestre fue quien selló el acuerdo de concesión con el grupo Suez en el año 1997 ¡y hasta el año 2027! Durante la actividad, un panel con el nombre de los gobernadores Angeloz, Mestre, De la Sota y de sus legisladores, quienes propiciaron la privatización del servicio de agua, fue baldeado por los vecinos de la ciudad, que se involucraron con entusiasmo a la actividad. Además adhirieron la Comisión Popular por la recuperación del agua, la agrupación “Vecinos trabajando por vecinos”, y representantes de distintos centros vecinales.



9 de marzo de 2007

EL HUGO EN FERRO

“Chávez es el veneno de América Latina”

Carlos Saúl Menem

El 9 de marzo de este año se realizó un importante acto en el estadio de Ferrocarril Oeste. Allí estuvimos para escuchar un vibrante discurso de Hugo Chávez Frías, presidente de la Venezuela bolivariana, que es decir la Venezuela sanmartiniana. El camino de la liberación popular es la América Criolla. Y allí brilla, rutilante, la política soberana de Chávez, cuyas palabras tuvimos el honor de escuchar los asistentes a aquel gran acto antiimperialista. Ahora las reproducimos en SUDESTADA porque creemos que tienen una importancia central en la lucha por la recuperación de nuestra Patria, que es la lucha por la realización de las ideas de Juan Perón, aquel gran argentino que indicó el camino de la unidad de Nuestra América.

“Además del Banco del Sur firmábamos esta mañana otro documento -y esa es una propuesta también que surgió de nuestras modestas reflexiones pero que hasta ahora no había tenido eco; tenía que llegar Kirchner, tenía que llegar Evo- para (...) darle forma a la

Organización de Países Productores y Exportadores de Gas de Suramérica, la OPEGASUR, así la hemos comenzado a llamar. ¿Cuáles son esos países?: Argentina, Bolivia y Venezuela, los tres países con mayores recursos de gas y, además, con mayor tecnología en el uso del gas que tiene Suramérica. (...) En Venezuela ya comenzamos a construir una gran planta de procesamiento del gas y el presidente Kirchner ha decidido comenzar pronto aquí la fabricación de una planta de regasificación de forma tal que -mientras se construye el gasoducto, que es largo, de varios miles de kilómetros- dentro de 2 años debemos, estar en Venezuela en capacidad de transformar el gas en líquido, mandarlo en unos barcos y aquí llega y ustedes lo regasifican y con él alimentan el desarrollo y el impulso que lleva la Argentina recuperando la economía, recuperando el crecimiento, el desarrollo social. Son formas de complementarnos, esa es una de las ventajas que nos da el ser libres para tomar estas decisiones.”





“Estados Unidos, por ejemplo, teniendo como tiene apenas 5% de la población mundial consume casi 25% de la energía que se produce en todo el planeta. Ese modelo no lo aguanta el planeta.”

“...Agradezco, en primer lugar, la invitación a este acto multitudinario de fuerza popular, de fuerza social. Es la gran patria Argentina que se puso de pie para decirle no al imperialismo; es la gran patria Latinoamericana que se da cita aquí, hoy, en el estadio Ferro.

“...Somos hijos de la misma crisis histórica. Somos hijos del mismo parto histórico de los pueblos que se cansaron de aguantar la dominación de las élites criollas que traicionaron a estos pueblos y entregaron la nación Sudamericana al imperio norteamericano.

“...La presencia del presidente de los Estados Unidos en Sudamérica representa (...) esa doctrina Monroe de América para los americanos. Pues, habrá que decirle: Norteamé-



Chávez habló en Ferro y PERONISMO MILITANTE estuvo ahí.

rica para los norteamericanos y Sudamérica para los suramericanos. ¡Esta es Nuestra América!

(...)

“Si usted, señor caballero, gentleman del norte, de verdad quiere que

haya justicia social en el mundo, (...) ordene de inmediato el retiro de las tropas de Irak, por ejemplo. ¡A ver si es verdad que quiere justicia social en el mundo! Destine ese gigantesco presupuesto de defensa

CLERI, D'ELIO Y POUSSIF

Estudio Jurídico
Laboral, Civil y Comercial

(0341) 155 - 702127 - clerideliopoussif@fibertel.com.ar
Rosario - Pcia. De Santa Fe

SINDICATO DEL CAUCHO Y AFINES

Zeballos 918
Rosario (2000)



“Eva Perón fue la que dijo o la Patria es libre o la bandera flameará sobre sus ruinas. (...) Bastante daño nos han hecho, la Malinche y la quintacolumna imperialista. A esa quintacolumna y a ese imperio habrá que recordarles: nosotros hemos resuelto ser Libres o Morir.”

de los Estados Unidos para inversiones en la producción de alimentos, de medicamentos; en la lucha contra la miseria, el hambre. ¡Pero no! A él le quedaron 75 millones de dólares (N. de R.: se refiere a la irrisoria ayuda anunciada por Bush para América Latina, antes de su gira)... Hagan cola, pues, para la limosna... ¡Enrólese los 75 millones de dólares y métaselos por el bolsillo, caballero!

“...Venimos trabajando hace varios años y de ahí la importancia que yo le doy a este buen amigo y compañero; la importancia más allá de lo humano: en lo político, lo geopolítico; el coraje de Kirchner y la capacidad para tomar decisiones contra presiones de cualquier tipo. Eso es muy importante en un jefe de gobierno, en un jefe de estado: que no esté mirando para atrás ni dejándose

presionar o amarrar. Porque conozco muchos que comparten las ideas pero no se atreven a tomar decisiones o no pueden tomarlas.

“Siete años tenía yo en solitario en Suramérica con la propuesta del Banco del Sur, un banco nuestro para sustituir al sistema financiero internacional, al Fondo Monetario, al Banco Mundial. Bueno, ¡tenía que llegar Kirchner! (...). Está naciendo un banco nuestro. Vean ustedes la importancia de ser libres y no tener miedo. Y lo estamos haciendo como parte de este proceso de independencia. Lo que decía mi general Pe-

rón: la Segunda Independencia Nacional. Es la Segunda Independencia que ahora sí está pegando como pegando las raíces cuando toman las profundidades de la tierra. En esta Segunda Independencia, compañeros, camaradas, se nos va la vida, porque está en juego la vida de nuestro pueblo.

“...Sepa, caballero del norte, que nosotros estamos de verdad resueltos a ser libres y a ser grandes. Porque esta patria sudamericana será una potencia mundial. Seremos una potencia mundial. No Argentina, no Venezuela. No. Unidos, todos lo se-



En Ferro Chávez puso la letra y PERONISMO MILITANTE la música.



remos. Tenemos cómo hacerlo.
“...El ALCA quedó enterradita en Mar del Plata. (...) Bush salió de allá, de Mar del Plata, cabizbajo porque el plan que traía se estrelló contra –sobre todo– la voluntad de cinco gobiernos que nos paramos allí a defender la soberanía de nuestros pueblos: Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay y Venezuela. Eso aceleró las contradicciones. Entre otras cosas, aceleró el ingreso de Venezuela al Mercosur. Aceleró también el surgimiento de lo que hemos llamado los alquitas, los TLC, Tratados de Libre Comercio.

El imperio arremetió por ese lado y logró firmar tratados de libre comercio con varios países de Centroamérica, el Caribe y también de Suramérica. Y todavía siguen presionando: ¡libre comercio! Por eso es que hay que decir, ante la falsa promesa del presidente de los Estados Unidos, cuán hipócrita es. (...) Hay que decir cuán hipócrita eres, caballero del norte, porque la causa fundamental de la miseria, del atraso y del hambre en nuestra América, precisamente, son las políticas de libre comercio y economía de mercado que desde Washington les

“Soldado como era a los 21 años, yo andaba persiguiendo guerrilleros. Pero en el camino tomé conciencia y después volteamos la punta de los fusiles, dejamos de perseguir guerrilleros y terminamos el 4 de febrero de 1992 echándole tiros al Palacio de Gobierno de Caracas donde se dirigía el proyecto neoliberal que casi acaba con Venezuela.”



Los trabajadores telepostales de la República Argentina como siempre junto al Presidente de la Nación, Dr. Néstor C. Kirchner, acompañándolo en esta patriótica tarea de construir una Argentina para todos.

F.O.E.C.O.P.

ADHIEREN: SINDICATOS DE CORREOS DE:

Buenos Aires

Rosario

Mendoza

Chaco

Villa María

Neuquén y Río Negro

Río Gallegos

Córdoba

Comodoro Rivadavia

Pergamino

Formosa

Posadas

impusieron a estos gobiernos y a estos pueblos durante tanto tiempo. (...) Si quieres de verdad cooperar con nosotros en la lucha contra las desigualdades, la miseria y la pobreza, vamos a partir de la eliminación de las políticas de libre comercio y de la llamada economía de mercado; vamos a proceder entonces a condonar la deuda externa, que ya los pueblos de América Latina han pagado más de tres veces su monto originario.

“...¿Tú quieres, caballero del norte, de verdad, porque te diste cuenta ahora, después de tantos años, que hay pobreza en América Latina, que hay niños sin escuela, que hay indigentes por millones y millones, tú quieres de verdad ayudarnos a salir de esa miseria? Bueno, entonces condona la deuda externa, que ya la hemos pagado en varias ocasiones. (Elimina) el gasto militar, los atropellos a nuestros pueblos, a nuestros gobiernos.

“El presidente de los Estados Unidos ha dicho que hay pobreza y que es un escándalo la pobreza en América Latina. Es un escándalo...

¡Bueno, mira el escándalo en tu propia casa también, caballerito! Por-

que ahí están las estadísticas: mientras países como Argentina y Venezuela estamos reduciendo la pobreza y la indigencia en porcentajes importantes, en Estados Unidos, en los últimos 5 años, lo que ha crecido más es la pobreza y es la indigencia. Casi 40 millones de pobres hay ya en los Estados Unidos y de ellos casi la mitad vive

“Ya perforamos el primer pozo ENARSA-PDVSA en la faja petrolífera del Orinoco, que hasta hace apenas 5 años estaba tomada por las empresas transnacionales imperialistas. El gobierno imperialista de Estados Unidos tenía contabilizada aquella gigantesca reserva de petróleo de Venezuela como parte de su reserva petrolera. ¡Ese petróleo ya no le pertenece a los Estados Unidos, ese petróleo y esa riqueza es de Venezuela, es de Argentina y es de los pueblos de nuestra América!”

en indigencia.

“...Por cierto, un buen amigo argentino me ha regalado este reportaje hecho por Carlos María Gutiérrez: Reportaje a Perón, Diálogo sobre la Argentina ocupada. Aquí está la entrevista que este buen periodista argentino le hizo al general Perón en Madrid, en 1970; y, entre otras cosas, Perón



reconoce aquí que había en esos años una revolución mundial que va hacia formas socialistas... El socialismo nacional de Perón, el socialismo nacional, socialismo creativo...

“Yo estoy ahora leyendo mucho más a Perón y me doy cuenta de su vuelo, de su capacidad de análisis (...). Perón aquí hace un análisis muy interesante. Él dice una gran verdad histórica: que después de las guerras

mundiales se desataron revoluciones, que las guerras mundiales o las grandes guerras actuaron como una represa —una represa: ahí se fue deteniendo el impulso social de cambios—; pero que cuando la guerra terminó y fueron retirados los muros de la represa se desataron las revoluciones. A mí me parece muy certera reflexión (...). Bueno, ¿cuál es la guerra que estuvo represando nuestra revolución? (...) —para continuar mirando con este lente peronista y revolucionario—: (...) la Tercera Guerra Mundial. La tercera guerra mundial fue la Guerra Fría.





La Guerra Fría y la bipolaridad mundial detuvieron (...) muchos procesos revolucionarios; porque habrá que recordar que la misma Unión Soviética se convirtió, al final, en un muro de contención a procesos revolucionarios. (...) Cuando estaba cayendo la Unión Soviética y desde Washington cantaron victoria y anunciaban el fin de la historia y la llegada de la pax



“No queremos lesionar a nuestros hermanos de Brasil, de Uruguay. Reconocemos la soberanía de esos gobiernos hermanos para invitar al caballerito del norte. En verdad, no hace falta que Kirchner y yo estemos planificando nada para sabotear esta visita porque estamos en presencia de un verdadero cadáver político. El presidente de los Estados Unidos hoy es un cadáver político.”

“Hablando en Memorias del Fuego de aquel episodio de la invasión de Pancho Villa el 9 de marzo de 1916 a Columbus (Nuevo México, Estados Unidos) (...) decía Galeano: llovía hacia arriba. Hoy también llueve hacia arriba porque estamos golpeando al mundo, estamos viendo cómo nace un nuevo mundo, estamos nosotros viendo cómo el viento se devuelve, cómo la historia da vuelta sobre sí misma.”

americana, se fue el pueblo de Simón Bolívar a las calles de Caracas y a las calles de las principales ciudades de Venezuela, aquella jornada memorable que fue la rebelión popular del 27 de febrero de 1989. Caía la Unión Soviética, caía el muro de Berlín, y un grupo de muchos, soldados venezolanos, nos fuimos a la rebelión militar patriótica del 4 de febrero de 1992 y esa oleada se fue levantando como se levantó aquí en Buenos Aires aquellos días memorables de insurrección popular de diciembre del 2001 para poner fin a una era terrible de entreguismo y de subordinación al imperialismo norteamericano del gran pueblo argentino. Así que, para verlo desde el punto de vista del general Perón, la caída de la Tercera Guerra Mundial, la Guerra Fría, ha traído como consecuencia estas oleadas revolucionarias, esta oleada de pueblos que aquí nos trajo. Y el imperio lanza su ofensiva para tratar de frenar la oleada. ¡No podemos permitirlo!

“...Comienzan a caerse los imperios, se van quedando sin dientes, se van quedando sin garras. Y, cuando tratan de mostrar los dientes y las

garras que tuvieron en otra época, nosotros, los resueltos a ser libres, lo que hacemos es reírnos del imperio ridículo, del imperio que terminará siendo, como dijo Mao Tse Tung, un tigre de papel. Y nosotros: verdaderos tigres de acero. Tigres de acero unidos para que más nunca vuelva a caer sobre nosotros la garrra imperial, la bota imperial.

Por eso yo he estado tan feliz este día de hoy, desde anoche en Buenos Aires, como lo dije un día, cuando tomó posesión Néstor Kirchner. Ya uno lo sentía en el viento y me salió una frase: Soplan buenos aires en Buenos Aires.

“...Unámonos y seremos invencibles. Como dijo San Martín: seamos libres, lo demás no importa nada.

“Señor presidente de los Estados Unidos, señor caballero de la guerra y de los imperios: ¡el genio se salió de la botella! Y no habrá imperio ni fuerza en esta tierra que pueda someternos de nuevo. Estamos resueltos a ser libres. ¡Lo demás no nos importa nada!

“¡Señores, todo mi amor para la Argentina! ¡Buenas noches hermanos! ¡Buenas noches hermanas!”

LA ILUSTRE IGNORANCIA DEL CLUB DE PARIS



El “Club de París” se funda en 1956 con el único objetivo de gestionar el cobro de la deuda de 700 millones de dólares que Argentina había contraído con varios países europeos. El gobierno de la “Revolución Fusiladora” adquiere un préstamo externo, para financiar importaciones provenientes de la misma Europa. Como el gobierno gorila encuentra muchas dificultades para cancelar la deuda en el corto plazo, el ministerio del Tesoro Francés organiza una oficina para que efectúe las gestiones de cobro a nombre de los países acreedores. Con el transcurso del tiempo, la deuda incluyó renegociaciones, nue-

vos créditos, capitalización de intereses, etc., totalizando a la fecha, 6.450 millones de dólares.

El “Club de París”, actúa en renegociaciones con Brasil en 1961, con Chile en 1965 y con Perú en 1968. Luego, a causa de la reunión en Panamá en 1983, se convirtió en una oficina de visita obligada, por lo menos una vez al año, de todos los ministros de economía de América Latina.

Hoy el “Club” reúne a 19 países ricos, entre otros, Alemania, Holanda, Japón, Suiza, España, EE.UU. y Canadá.

A fines del año 2006, el Gobierno Nacional, formuló una propuesta de cancelación de la deuda manteni-

da con el “Club de París”, cuyo valor asciende a la cifra de 6.450 millones de dólares.

En dicha propuesta, la Argentina ofrece entablar negociaciones país por país, a los efectos de llegar a acuerdos que permitan la cancelación total del monto adeudado.

Una de las razones por las cuales el Gobierno Nacional busca alcanzar un acuerdo, esta referida a la posibilidad de que las empresas argentinas puedan acceder a crédito más barato. Actualmente, algunas empresas nacionales tienen dificultades para acordar tasas más bajas, aún a pesar de la excelente capacidad de repago de la cual goza nues-

tro sistema económico en virtud al crecimiento sostenido. Esto pone en evidencia el carácter actual del sistema económico mundial, en el cuál cobran preeminencia los parámetros financieros por sobre los reales, vetando la posibilidad de crédito barato a una economía que produce y en cantidad.

Sin embargo, y menoscabando la buena voluntad de nuestro país, la "Oficina de París" rechazó el ofrecimiento en virtud de que el acuerdo no se realiza bajo la tutela del FMI.

De esta manera, el "club", con el paraguas del FMI, pretende actuar cómo lobby de las corporaciones de capital europeo involucradas en los servicios públicos privatizados, presionando en reclamos referidos a la actualización tarifaria de los servicios, la recuperación de la tasa de ganancia obtenida durante el período neoliberal, etc.

Ante este pedido, el presidente Kirchner, en un nuevo gesto soberano, refiriéndose a la posibilidad de retomar una relación más intensa con el FMI, respondió "de acá", durante la inauguración de las sesiones ordinarias del Congreso.

Por otra parte, el Club pretende cobrar los créditos con reservas, es decir con dólares contantes y sonantes. Esta pretensión fue descartada por el Gobierno Nacional, teniendo en cuenta que no es necesario debili-

tar nuestra posición en reservas y tornarnos vulnerables a la volatilidad de los flujos de capitales para cancelar obligaciones con un organismo que no posee el poder de veto del Fondo, verdadera razón por la cual el Club de París requiere su tutelaje.

Dentro de los países que integran el "club", se halla Estados Unidos, uno de los que más presionan para que el Fondo vuelva a cobrar protagonismo en el escenario económico político de la Argentina. Por otra parte, desde las cancillerías europeas se sugiere que las "las negociaciones se celebrarán bajo las reglas usuales del Club de París: esto es, dentro de los confines del FMI".

De manera burda, se pretende vulnerar la independencia de decisiones de una nación que logró salir de la recesión e iniciar un camino de crecimiento ininterrumpido abandonando los "consejos" monetaristas, ortodoxos y liberales del FMI; de una nación que está en condiciones de pagar y lo hace, de una nación que apuesta a la producción y no al negocio financiero-especulativo. Pareciera que esto es lo que realmente molesta y desagrada al establishment financiero internacional. Pareciera que desconocen que en estas tierras, gobierna un discípulo de Juan Perón. ●

Fernando Oviedo



Asociación del Personal Legislativo de Santa Fe

SINDICATO DEL PERSONAL DE OBRAS SANITARIAS- ROSARIO



SAN LUIS 2145/53 • TEL. 5303350/51 • HORARIO DE ATENCION: 8 A 20 HS.